

Sermonario da Semana de Oración de Jóvenes

El Reino de Dios está CERCA







**El Reino de Dios
está CERCA**





Gilbert Cargy

Actual departamental de jóvenes da Associação de
la Asociación General, nombrado para el período de
2010 a 2015.

Expediente

Edición

Ministerio Joven de la División Sudamericana

Autor

Pr. Gilbert Candy – AG

Coordinador

Pr. Areli Barbosa – DSA

Revisión

Departamento de Traducción DSA

Arte y Diagramación

Kassandra Vargas

Realización

Centro de multimedios DSA

Año

2014

Índice

Introducción.....	9
Ha Comenzado	11
Fábula, Cuento de hadas o Realidad.....	18
Transformando el Mundo	26
Los valores culturales contrarios.....	38
Una mesa en la tierra, una mesa en el Cielo	45
¡Está dentro de ti!	52
La Semilla de Mostaza	59
Una parábola para la comunidad	59
Solo por gracia	66

Introducción

Bienvenidos a la semana de oración de Jóvenes de 2014.

En consulta con los Directores de Jóvenes del campo mundial, hemos decidido extender el tema del 2013, “La Misión y el Servicio” al 2014. El año pasado, para la Semana de Oración, nos enfocamos en la justicia social y en el significado de ser agentes transformadores en la sociedad como una extensión de la misión de Jesús, en anticipación de cuán glorioso que será el Reino de Dios.

Las lecturas del año pasado coincidieron con el lanzamiento del Día Global de la Juventud, y asimismo, este año el primer sábado de la Semana de Oración marca el segundo año del Día Global de la Juventud.

Este año estaremos estudiando el mismo tema del Reino de Dios desde una perspectiva diferente. Estudiaremos la centralidad del Reino de Dios en las enseñanzas de Jesús, y qué significa para nosotros hoy como jóvenes.

Yo estaba en el segundo año de mis estudios sub-graduados de Teología en la Universidad de Avondale. Trabajaba el turno de noche en la fábrica del Sanatorio cuando el supervisor me preguntó si yo podía resumir la misión de Jesús en seis palabras; y las seis palabras debían ser las mismas palabras de Jesús. Después de varios intentos, tuve que rendirme. Simplemente no sabía. Me regañó, y orgullosamente me envió a Marcos 1:14-15.

Marcos describe los inicios del ministerio de Jesús en las siguientes palabras: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios. Decía: El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!”

Marcos señala el momento en que Jesús inició su ministerio terrenal; iba proclamando el evangelio de Dios. Había llegado un momento significativo en la historia de la salvación, y Él definió la esencia del evangelio de Dios: “El Reino de Dios está cerca.” Aquí entendemos “cerca” como que significa que literalmente se ha acercado, que está a la mano, o que está al alcance.

Jesús describe el propósito de su venida a este mundo en estas mismas palabras, y este tema permea el Nuevo Testamento como su motivo fundamental.

“Cuando amaneció, Jesús se fue a un lugar solitario. La gente lo buscaba, y cuando llegaron adonde estaba, procuraron que no los dejara. Pero Él les dijo: ‘Es necesario que anuncie el evangelio del Reino de Dios también a las otras ciudades, porque para esto he sido enviado.’ Y predicaba en las sinagogas de Galilea.” (Lucas 4:42-44)

“Y Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñaba en las sinagogas, predicaba

el evangelio del Reino, y sanaba toda enfermedad y dolencia.” (Mateo 9:35)

LUCAS 9:1-2 – ÉL ENVIÓ A SUS DISCÍPULOS A HACER LO MISMO

“Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para echar demonios y sanar enfermedades. Y los envió a predicar el Reino de Dios, y a sanar a los enfermos.”

HECHOS 1:3 – ÉL PASÓ SUS ÚLTIMOS 40 DÍAS EN LA TIERRA HABLANDO A AQUELLOS A LOS QUE ENCARGARÍA LA COMISIÓN

“Después de haber padecido, se presentó a ellos con muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Se les apareció durante cuarenta días, y les habló del Reino de Dios.”

HECHOS 8:12 Y HECHOS 28:33-31 – LA ESENCIA DE LA PROCLAMACIÓN APOSTÓLICA

(8:12) “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.”

(28:30-31) Pablo se quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a todos los que venían a él, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con franca libertad y sin estorbo.”

MATEO 24:14 – EL MENSAJE QUE HA DE SER LLEVADO A TODO EL MUNDO ANTES DEL FIN.

“Y este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

El Mensaje de los Tres Ángeles que se halla en el corazón de la misión de los Adventistas del Séptimo Día está colocado en el contexto del evangelio eterno.

“Entonces vi a otro ángel que volaba por el cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu, lengua y pueblo.” (Apocalipsis 14:6)

La Semana de Oración explorará el tema del Reino de Dios y llamará la atención de los lectores específicamente a su realidad presente a la luz de la culminación escatológica. Como Adventistas, hemos enfatizado debidamente el glorioso cumplimiento (aún no cumplido) de nuestra esperanza. Esta Semana de Oración se enfocará en las implicaciones de nuestra “bendita esperanza” hoy.

Los escritores tomarán de la proclamación y de la demostración de Jesús, del Sermón del Monte, de las Parábolas, de los Milagros. El énfasis será: “podemos entrar a esta especie de vida eterna ahora, mientras el tiempo va cediendo a la eternidad.” Entremos hoy, seamos transformados, seamos embajadores de la reconciliación, busquemos la justicia y la misericordia, y quiera Dios que nuestras comunidades de fe sean ventanas – anticipos de la pronta, gloriosa venida del Reino de Dios.

Gilbert



Ha Comenzado

Por Kessia Reyne Bennett
Marcos 1:14-15

Vivimos en un cosmos loco y en conflicto. El mundo da testimonio de la controversia que ruge en derredor nuestro y en nuestro interior. Los poderes del bien y del mal batallan por los corazones humanos y por los asuntos terrenales. Este mundo es un campo de batalla ensangrentado de zonas en guerra y de hogares rotos, de debates y de terremotos, de pobreza y de ansiedad, de deforestación y de explotación humana.

Viene algo mejor – y muy pronto! Jesús viene muy pronto para hacer todas las cosas nuevas. “Tenemos esta esperanza que arde dentro de nuestros corazones, la esperanza de la venida del Señor.” En el gran día del regreso de Jesús, el conflicto será sanado. ¡Al fin estaremos en el Cielo! ¡Aleluya!

Pero entre tanto... vivimos “entre tanto.” Entre tanto vivimos entre el Edén perfecto de la Creación y el Edén restaurado de la re-Creación. Entre tanto, aunque nuestros corazones anhelan el Cielo, nuestros pies están firmemente plantado en la suciedad de este cosmos loco y el conflicto.

¡Oh, si solo el Cielo pudiera comenzar ahora...! ¿Podría? ¿Sería posible que Dios trajera el Cielo a la tierra un poquito antes de lo programado, y que pudiéramos disfrutar de ese reino ahora? ¿Se imagina usted que el Cielo pudiera comenzar aquí? Es eso lo que queremos, ¿no? Es por eso que, siguiendo el ejemplo de Jesús nuestro Señor, oramos: “Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, en la tierra como en el Cielo.” (Mateo 6:10) ¡Oh, si tan solo pudiéramos vivir ahora en el cielo!

¡Pero la buena noticia es que ...! Bueno, no quiero dañársela. Voy a dejar que Jesús mismo de la diga. Busquen conmigo en Marcos 1:14-15. ¡Escuchen las buenas nuevas de Dios! “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: ‘El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!’” Jesús estaba proclamando, predicando y anunciando las buenas noticias de Dios. Y ¿cuáles eran esas buenas noticias? “El tiempo se ha cumplido” y “el reino de Dios está cerca.” ¡Las buenas nuevas que Jesús estaba proclamando siguen siendo buenas nuevas hoy! “El tiempo se ha cumplido” y “el reino de Dios está cerca.”

El tiempo se ha cumplido

Jesús dijo que se había cumplido el tiempo. ¿Qué reloj estaba leyendo? ¿Algún reloj lujoso del primer siglo? ¿O tal vez sacó su teléfono celular para ver la hora? ¡Esta no es la clase de hora que les dice que tienen que ir a la siguiente clase, ni la clase de hora que les dice que ya sí tienen que levantarse, porque han apagado la alarma tres veces, y se les va a pasar el autobús! No. La clase de hora de la que Jesús estaba hablando es la clase de hora que está tejida con la esperanza, la clase de hora que Dios ha marcado desde las edades pasadas, la clase de hora que le marca el ritmo al plan de la redención – es la hora en el tiempo profético.

Ese reloj profético comenzó a marcar los segundos tan pronto como Eva y Adán comieron del fruto del árbol prohibido, y abrieron el mundo a una oscuridad inconcebible. Allí mismo, en el Jardín del Edén contaminado, el Señor hizo una promesa, diciéndole a Eva que el descendiente de ella le aplastaría la cabeza a Satanás, su enemigo (Génesis 3:15). La primera vez que Eva quedó en estado de preñez ella creyó que había llegado la hora, que Caín era el Prometido. Pero el tiempo no se había cumplido. Y Dios mantuvo viva la esperanza. Él siguió haciendo aquellas promesas extrañas de un Niño que iba a salvar al mundo, de que Dios iba a habitar entre los humanos, y las promesas del reinado de Dios, al fin – promesas de paz y de abundancia y de sanidad y de una vida sin fin, que no tenía final.

En los días de Abrahán, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Moisés, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Isaías, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Daniel, todavía no había llegado el tiempo. En los días de Malaquías, todavía no había llegado el tiempo.

Pero cumplido el tiempo en su totalidad, Dios envió a su Hijo al mundo. El tiempo había llegado. “Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, ...” (Gálatas 4:4) Una virgen concibió, nació un bebé – pobre y humilde y perfecto; un niño creció, apareció un hombre, y ese hombre, Jesús, comenzó a proclamar a voz en cuello: “El tiempo se ha cumplido.” Se ha completado el tiempo. La Esperanza de los siglos, el Deseado de las naciones, el anhelo de cada corazón humano desde Eva hasta María hasta ti – Él ha venido. Emmanuel: “Dios con nosotros.” Jesús: “Salvador.” ¡El tiempo se ha acercado! La sabiduría de los videntes y las palabras de los profetas se han cumplido. ¡El tiempo se ha acercado! En Jesús, Dios cumplió todas las promesas hechas a la humanidad respecto a su presencia, a su acción, a su reinado. La rica belleza y la profunda bondad del reino de Dios habían sido, hasta ese momento, solo promesas. ¡Pero ahora el tiempo se ha cumplido! En Jesús, Dios se está moviendo de ‘la promesa’ al cumplimiento’. El reino de Dios se ha acercado,



está a la mano, está al alcance de la mano.

Sí, el reino de Dios se ha acercado. Satanás es conocido en las Escrituras como el Príncipe de este mundo, el dios de esta edad. Él mismo le había usurpado el reclamo de señorío a Jesús como Creador de este planeta cuando nuestros primeros padres pecaron, y le dieron a él su alianza. Pero Dios, en su amor y en su compasión, ya había concebido el Plan de Salvación antes de que se pusieran los fundamentos de esta tierra; cuando el tiempo se cumplió en su plenitud, Él tomó los pasos decisivos para entrar a este mundo y curarnos de nuestra ceguera, para abrir nuestros ojos a la realidad de su reino celestial, para proveernos el camino por el cual entrar en él. “El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.” Al venir Jesús, un poquito del Cielo brilló a través de la tierra, la dimensión celestial abriéndose paso en nuestras realidades terrenales. En Jesús se ha acercado el reino de Dios.

El reino de Dios

Cuando escuchamos a Jesús anunciar algo tan extraordinario como el reino de Dios, queremos saber algunos detalles específicos. ¿Qué es esto? ¿Cómo es? Marcos no nos da una tabla de contenido de este reinado; no nos da los ingredientes, como si fuera un libro de recetas. Maestralmente, en vez de decirnos qué es el reino de Dios, Marcos escribe el evangelio para mostrarnos lo que es.

Observemos lo que hace Jesús y veremos de que se trata el reino.

En el primer capítulo, versículos 16-20, Jesús llama a Simón y a Andrés, a Santiago y a Juan. Él comienza a reunir una comunidad que, desde el principio, se enfoca en alcanzar a los demás. “‘Venid en pos de mí,’ –les dijo Jesús- y yo os haré pescadores de hombres.’ Al instante, dejaron sus redes y le siguieron.” (Marcos 1:17-18)

En el versículo 20, Jesús enseña a los que están reunidos en la sinagoga.

En los versículos 21-26, Jesús echa fuera a un demonio.

En los versículos 29-31, Jesús sanó a la suegra de Simón de una fiebre terrible.

En los versículos 32-34, Jesús sana a un enfermo que está poseído por un demonio.

En el versículo 35, Jesús se levanta de madrugada, antes del amanecer, para comunicarse con el Padre en oración. Entonces comienza nuevamente a viajar, a enseñar, a predicar y a sanar.

En el capítulo 2, Jesús públicamente perdona los pecados del parálítico y lo sana. Jesús habla con un odiado colector de impuestos y come en casa de él con los despreciados de aquel pueblo. Entonces Él reclama el sábado como que “fue

hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado,” y se anuncia a sí mismo como “Señor aun del sábado.”

En el capítulo 3, Jesús sana en ese día, restaurando al sábado su propósito de sanidad. Entonces llama a doce apóstoles para enviarlos con el evangelio y con el poder de sacar demonios.

En el capítulo 4, Él enseña vez tras vez tras vez acerca de los misterios del reino – cómo no es como los reinos de este mundo, donde no se ejerce fuerza ni violencia. Enseña sobre cómo debe ser compartido, sobre cómo crece, y sobre cómo opera por el poder de Dios, sobre cómo se inicia muy pequeño, pero va creciendo hasta hacerse grande.

Entonces Marcos comienza a demostrar el poder del reino de maneras muy importantes. En el capítulo 4 Jesús calma la tempestad. Con solamente unas pocas palabras, Él silencia el viento y domina la tormenta. Jesús es Señor del mundo natural. Entonces, en el capítulo 5, Marcos nos cuenta cómo Jesús trajo salvación al caso perdido y desahuciado del hombre poseído por una legión de demonios. Con el poder de su Palabra, Él trajo libertad al lunático y venció la fortaleza del poder demoníaco. Jesús es Señor del mundo espiritual. Entonces Jesús sana a una mujer que ha estado enferma por más de doce años con una enfermedad incurable. Y entonces -- ¡ENTONCES! – Jesús resucita de entre los muertos a una niña de doce años, devolviéndole la vida a ella, y devolviéndole el gozo a sus padres. Jesús es Señor sobre la muerte.

Y así continúa y continúa y continúa la historia de Jesús demostrando el reino de Dios en este mundo. ¿Y qué es lo que es? Es comunidad, es alcanzar a los demás, es libertad del poder demoníaco, es sanidad física, es el perdón de los pecados, es la doctrina verdadera, es una experiencia del sábado, es la libertad del temor, y es esperanza más allá de la enfermedad y de la muerte, es comunión con Dios y es comer con los pecadores. En Jesús, el reino de Dios está cerca. Un poquito del Cielo brillando sobre la tierra, la dimensión celestial irrumpiendo en nuestras realidades terrenales. Aquí ha comenzado el Cielo. “El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca.”

Si solo pudiéramos comenzar a vivir en el Cielo ahora... ¡Y podemos! Porque en Jesús, el Cielo ha comenzado aquí.

Así que, ¿cómo podemos vivir en el Cielo ahora? ¡También a esto nos responde Jesús! “El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!” (Marcos 1:15) ¿Cómo podemos vivir ahora la vida del reino? “¡Arrepentíos, y creed al evangelio,” las buenas nuevas!

Viviendo el cielo ahora

Dios tiene su manera de hablarnos en nuestros momentos de necesidad,



cuando nuestras esperanzas y nuestros sueños terrenales nos fallan. Él nos reta por medio de las profundas impresiones del Espíritu Santo para que consideremos lo que Él tiene para ofrecernos, y nos abre los ojos de la ceguera en la que nos ha encerrado 'el dios de este mundo'. A la luz de la bondad de Cristo, podemos ver nuestra maldad, y nos lanzamos a Su misericordia. Le pedimos arrepentimiento, y Él nos lo da; un cambio de mente, un cambio de corazón, un cambio de vida. Arrepentirnos es darnos la vuelta, es soltar el pecado al asirnos del Salvador. Ya no caminamos en nuestros propios caminos, sino en los caminos del Señor. Ya no somos dueños de nuestros planes, sino que escogemos a Jesús como nuestro Señor. Por medio del bautismo del agua para limpieza, y del bautismo del Espíritu para transformación y empoderamiento, somos llevados a la nueva vida en el reino de Dios.

Algunas veces tenemos la idea equivocada de que tenemos que arrepentirnos antes de venir a Jesús. Pensamos: "PRIMERO, tengo que arrepentirme del pecado, sentir dolor por el pecado y reformarme. ENTONCES me vuelvo a Jesús y recibo su gracia." Pero ¡no hay nada que sea más insensato que esto! El arrepentimiento no se interpone entre el pecador y el Salvador. No es un obstáculo al cual tenemos que sobreponernos antes de llegar a donde Jesús. ¡No! ¡No es así! El arrepentimiento es un don, un regalo que recibimos de su mano. ¡Tenemos que ir a Jesús para recibir el arrepentimiento! Él nos dice: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y Yo os haré descansar." (Mateo 11:28) Así que, vengamos a Jesús, fatigados y cargados, y pidámosle el don del arrepentimiento. "Jesús, haznos ver el pecado como tú lo ves. Haznos ver la belleza de la santidad como tú la vives, Jesús. Damos arrepentimiento."

¿Cómo entramos al Cielo que Jesús ha acercado? Veamos el reino de Dios en la tierra como una red de puestos de avanzada grandes y pequeños dentro del territorio enemigo. Dentro de cada uno de estos puestos de avanzada hay las cosas más maravillosas: alimentos sabrosos y delicados, calurosa camaradería, sanidad y bienestar, paz y gozo. Con solo escuchar de las cosas que hay adentro, por supuesto que queremos entrar. Animosamente entramos, escuchando el sonido de la risa y del gozo, casi saboreando los deliciosos panecillos con almendras. Pero al intentar cruzar el umbral, somos detenidos.

"¿Cuál es el problema? ¿Por qué no puedo entrar?"

"Amigo, antes de entrar a este lugar, usted tendrá que deponer sus armas."

El arrepentimiento es el deponer nuestras armas. Es humillar nuestros corazones rebeldes ante el Rey, y deponer aquellas cosas que creíamos que nos pertenecían por derecho, y recibir, en cambio, lo que resultan ser sus mejores dones.

"El tiempo se ha cumplido" – proclamó Jesús. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio."

La segunda condición para poder experimentar el Cielo en la tierra es creer

al evangelio, confiar en el mensaje de Jesús. Creer y confiar. Parece demasiado simple, demasiado sencillo, ¿no? Pero en verdad, sí es así de sencillo. Cree, y confía en el mensaje, y experimenta el Cielo en la tierra. Cuando ponemos nuestra confianza en Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios en Espíritu Santo, hemos abierto la puerta para que ellos entren a nuestras vidas de maneras profundas y significativas. En lugar de soledad, hallamos compañerismo. En lugar de desasosiego hallamos descanso. En lugar de vacío hallamos abundancia. En lugar de confusión hallamos propósito. En lugar de enfermedad hallamos sanidad. En lugar de error encontramos verdad. En lugar de egoísmo encontramos amor. En lugar de desesperación encontramos esperanza.

“El tiempo se ha cumplido” – proclamaba Jesús. “El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!” En Jesús, el Cielo ha comenzado aquí. Soltamos el pecado y nos aferramos a Él porque Él es la Puerta hacia el Cielo ahora, y hacia el venidero. Él es el Camino al Cielo ahora, y el venidero. Él es la Luz del Cielo ahora, y la venidera. En Jesús, el Cielo ya ha comenzado aquí.

En el libro *El Deseado de Todas las Gentes*, la escritora inspirada Elena G. White lo ha dicho de manera muy hermosa: “A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar del cielo. Respondemos a su invitación: Venid, aprended de mí, y al venir así comenzamos la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de la felicidad, tanto más de la gloria se abrirá ante nosotros; y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad. A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia. Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana puede soportar.” (DTG, 299)

¡Asombroso! Para los que confían en el mensaje de Cristo, la vida eterna comienza aquí. Solo que se va a poner mejor y mejor al regresar Jesús y al ser re-creada la tierra, y Dios establezca su hogar aquí para siempre y nosotros moremos en su luz. No podemos ni comenzar a imaginarnos las maravillosas delicias de la vida eterna en la Nueva Jerusalén. No podemos ni concebir las maravillosas excelencias de la vida en la tierra hecha de nuevo. ¡Los Cielos de la eternidad serán más de lo que nuestros corazones puedan desear! Pero no tenemos que esperar para comenzar a disfrutar de la experiencia del Cielo. Desde ahora podemos comenzar a degustarlo aquí. ¡Desde ahora podemos disfrutar de una gran bocanada del Cielo! Conociendo a Jesús, disfrutando de su presencia, confiando en su mensaje: El Cielo habrá comenzado aquí.

El reino en acción

Este sermón se ha alargado, pero el de Jesús fue corto: “El tiempo se ha



cumplido, el reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!” ¿Nos arrepentiremos? ¿Entraremos al reino ahora? ¿Diremos que sí, depondremos nuestras armas, y entraremos a las delicias de Su camaradería? Es mi oración que así sea.

Y este cosmos loco y conflictivo necesita que lo hagamos. Este mundo está lleno de dolor, lleno de gente en el error y en la confusión, lleno de gente herida por el pecado y atada a la desesperación, lleno de gente aprisionada por el enemigo, lleno de gente perdida en la soledad. Esta gente necesita que le digamos ‘¡sí!’ a Jesús, y que nos convirtamos en agentes del reino que está cerca. Ayudémosles para que ellos también vengan al Cielo que ha comenzado aquí.

Cuando miramos la vida de Jesús, vemos su reino en acción. Es comunidad, es alcanzar a los demás, es libertad del poder demoníaco, es sanidad física, es el perdón de los pecados, es la doctrina verdadera, es una experiencia de Sábado, es libertad del miedo y es esperanza más allá de la enfermedad y de la muerte, es comunión con Dios, y es comer con los pecadores.

Un día, muy pronto, Jesús regresará para terminar lo que comenzó aquí. Él irrumpirá del Cielo con la trompeta del arcángel. Él resucitará a los muertos que hayan puesto su fe y su confianza en Él, y junto con los creyentes que estén vivos, ellos se elevarán para encontrarse con Él en el aire, en camino al Cielo. Él atará a Satanás en esta tierra por mil años, durante los cuales todos los santos en el Cielo tendrán el privilegio de adentrarse en la Sabiduría de Dios y en sus juicios justos. Al finalizar los mil años, Jesús volverá nuevamente a la tierra para purificarla y hacerla nueva. Al acercarse a la tierra Jesús y sus santos ángeles, todos los que hayan muerto rechazando y desafiando a Dios serán resucitados, y se unirán a Satanás en su intento de estorbar el acto culminante de limpieza de Dios. Pero todos serán consumidos en el fuego purificador de Dios al Él hacer de la tierra renovada nuestro hogar permanente. Apocalipsis 21:1-4 dice:

“Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.»”

¡Cuán gozoso será el Cielo! ¡Que gozo maravilloso!

Pero entre tanto, quiera Dios que nunca jamás olvidemos que, en Jesús, el Cielo ha comenzado aquí. Amigos, ¿no aceptaremos esta promesa? ¿No depondremos nuestras armas, y entraremos al puesto de avanzada? “El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio.” (Marcos 1:15)

Día 2

Fábula, Cuento de Hadas o Realidad

Por Kessia Reyne Bennett
Mateo 11:4-5; Filipenses 3:4-8

¿Sabían ustedes que uno de los eventos más grandes de la historia ocurrió a finales de abril de 2011? De hecho, es un momento que estoy segura que todo el mundo recuerda. Fue uno de esos momentos de los que de aquí a veinte años estaremos hablando de él con la frase: “¿Recuerdas dónde estabas cuando...?”

¿Qué evento fue ése? Ese fue el día cuando un tal Príncipe Guillermo (Prince William) Duque de Cambridge, se unió en santo matrimonio a una tal Catalina (Cathrine) Elizabeth Middleton. La boda real fue el evento más observado de la historia, como lo fue la boda del padre del Príncipe Guillermo antes, allá por la década de los 80. Según las estadísticas, la boda fue observada por alrededor de dos billones y medio de personas, aproximadamente un 35% de la población de la tierra; eso significa que vieron la boda uno de cada tres personas en el planeta.

Creado para un reino

Como alguien que observa el transcurrir de la vida, me siento obligada a preguntar: “¿Qué tenía este evento que le llamó la atención a tanta gente? Al pensar sobre esto por varias semanas, llegué a la conclusión de que nosotros, como seres humanos, como raza humana, deseamos vivir en las páginas de nuestro propio cuento de hadas. Llevamos escrito por dentro, tal vez en nuestro ADN, estas ansias de ser parte de otra historia. Todos nosotros, en algún momento u otro, hemos ansiado vivir como parte integral de estas historias fantásticas. Una vez, el escritor C. S. Lewis dijo: “Si en nuestros corazones hay ansias que nada en este mundo puede saciar o satisfacer, eso solo puede significar una sola cosa. Fuimos hechos para otro mundo.”

Cuando éramos niños, creíamos en este otro mundo, en esta otra historia, ¡y se parecía tanto a un cuento de hadas! El Diccionario Webster define cuentos de hadas’ como “cuentos (como para los niños) que involucran fuerzas y seres fantásticos – unas historias en las que eventos improbables llevan a un final feliz.”



Yo creía en toda clase de cuentos: Santa Claus, el conejito de pascua, y hasta en el ratoncito de los dientes (the tooth fairy). Pero ya crecí, y ya no creo más en esos cuentos. Ahora ya sé mejor que eso. Ahora soy educada. Dos títulos en los muros de mi oficina y muchos años de experiencia me han enseñado que los cuentos de hadas simplemente son demasiado buenos para ser ciertos. Nadie vive feliz para siempre – quince minutos observando las noticias nos confirman esto – las hambrunas, las enfermedades, el tráfico del sexo, los desastres naturales, el terrorismo, el divorcio, etc. Este mundo es un lugar demasiado malo, y los cuentos de hadas de mi niñez y de mi juventud se han esfumado.

Pero interesantemente, les leo historias bíblicas a mis hijos. No quiero que dejen de soñar sueños reales ni que dejen de aprender acerca de los héroes verdaderos. Sin embargo, al leerles estas historias, encuentro que mi mente está divagando, ansiando, esperando y aún temiendo. Me encuentro deseando que la vida nos garantice que va a tener un final donde todos vivan felices para siempre. Pero también me encuentro temiendo que mis hijos posiblemente dejen de creer.

Un cuento de dos historias

Les voy a contar dos historias. La primera es acerca de la realidad de este mundo –de la vida que enfrentamos todos los días—de la vida aparentemente mundanal, de la tensión increíble, de los chascos continuos y de las expectativas dolorosas que llenan nuestros días. Pero también existe esta otra posibilidad, esta otra historia, tal vez esta otra realidad – una que parece ser, para todo propósito práctico, como si fuera un cuento de hadas, pero en la que vale la pena creer, porque es verídica. Mi esperanza, mi deseo, mi oración es que a través del recuento de estas dos historias, sus ojos puedan ser abiertos, y que escojan vivir la otra historia, la que llamaremos “La historia del reino.”

En algún momento nos pasa a cada uno de nosotros: el día en que mueren los cuentos de hadas. Algo sucede que nos quita la alfombra de debajo de los pies, que nos roba la ilusión: El divorcio de nuestros padres, la muerte de un amigo, un(a) maestro(a) bien intencionado(a) nos dice que realmente no podemos ganarnos la vida por medio de nuestro arte. Posiblemente se nos diagnostica “depresión” o algún otro reto de salud mental. O tal vez, simplemente “crecemos” y obtenemos una educación. Cualquiera cosa que sea, nos sucede a casi todos. Y la mayoría respondemos a esta gran pérdida apretándonos el cinto y procurando sacar el mejor provecho posible de esta vida. Negociamos los castillos y los caballos del pasado por los carros deportivos y por una oficina de esquina y una casa en el campo. Perseguimos los títulos para que nos hagan sentirnos importantes, y compramos juguetes de adultos para que nos ayuden a

olvidar el vacío. Algunos se dan a la bebida para adormecer las almas, o buscan relaciones insignificantes reales y/o virtuales – para a lo menos fingir la ilusión de intimidad. O tal vez nos lanzamos a la religión y procuramos “la vida perfecta” o al menos ‘la apariencia de perfección’. Buscamos el cónyuge perfecto con todo y 2.5 hijos. Una vez más somos atrapados para que creamos que si tratamos con suficiente insistencia, si actuamos suficientemente bien, si trabajamos lo suficiente, a esto seguirá el significado pleno de la vida.

En un estudio hecho en 2012 por el Instituto de Educación Superior, encontraron que el 78.1% de los estudiantes de primer año en la universidad/ colegio piensan que el “estar bien económicamente” es lo más importante en sus vidas.

Ahora bien, el ‘estar bien económicamente’ y el poseer cosas u objetos no es malo de por sí mismo. El problema radica en nosotros mismos. Hemos dejado de creer en ‘la historia del reino’ y por tal razón nos hemos desviado de lo que es lo más importante en la vida. Buscamos significado en los lugares que no tienen significado. Nos hacemos preguntas importantes tales como: “¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi propósito? ¿Cuál es el significado de la vida?” Pero las respuestas que encontramos en la realidad de este mundo aún nos dejan vacíos. Lo que quiero decir es lo siguiente: ‘¿Qué tal si obtenemos todas las cosas que jamás hayamos soñado tener, para luego darnos cuenta de que ese camino no lleva a ninguna parte?’

Tom Brady, jugador de Fútbol (americano) con los New England Patriots, uno de los jugadores mejor pagados de este deporte, dijo en una ocasión en una entrevista televisiva: “¿Por qué es que, aunque tengo tres anillos de los campeonatos de Super Bowls en los que he jugado, todavía pienso que allá afuera hay algo más para mí? Es decir, posiblemente mucha gente me diga: ‘Oye, esto es de lo que se trata.’ Yo he alcanzado mi meta, mi sueño, mi vida. ¿Yo? Pienso: ‘Tiene que haber algo más que esto.’ Es decir: Esto no es – no puede ser – todo lo que procura ser.” (Entrevista televisiva por CBS TV)

El actor Brad Pitt respondió a la pregunta de si había alcanzado el sueño americano diciendo: “Yo sé que todas estas cosas debieran ser importantes para nosotros –los automóviles, los apartamentos en los condominios, nuestra versión del éxito—pero si ese es el caso, ¿por qué es que el sentimiento general refleja que hay más impotencia, más aislamiento, más desesperación y más soledad? Si me preguntan, yo les diría: “Boten todo eso – tenemos que encontrar algo mejor.” Todo lo que sé es que en este momento, estamos avocados a un camino sin salida, a adormecer el alma, a atrofiar completamente el ser espiritual. No es eso lo que yo quiero.” (Publicado en la Revista Rolling Stone)

¿Y qué si la realidad que podemos ver con nuestros propios ojos, las hambrunas, las enfermedades, la falta de significado, el dolor – qué si esta no es la historia

verdadera? ¿Qué si la vida que tantas personas estabula, una mentira, una falsedad, el resultado de una maldición? ¿Qué si la respuesta a nuestra búsqueda de significado dependiera de nuestra habilidad de creer la ‘historia del Reino’?

Para explorar esta otra realidad, este ‘otro reino’ tenemos que ir a un libro antiguo. Por decir lo mínimo, es el libro más controversial que jamás se haya escrito. De hecho, algunos quieren clasificarlo como ‘un cuento de hadas’ lleno ‘de cuentos de fuera de este mundo’ y de enseñanzas extravagantes. Algunos dirían que ellos son demasiado inteligentes y demasiado educados para creer en tales ideas ridículas. Robert Ingersoll, un agnóstico del siglo XIX, dijo: “Siempre he pensado que [este libro] debe venir con una advertencia al comienzo, anunciando al lector que se trata de ficción y no de hechos.” Pero para decir verdad, ciento de miles han muerto para asegurarse de que este libro, y sus historias, pasaran de generación a generación, por miles de años. Ningún otro libro ha sido preservado tan cuidadosamente, ni ha sido reproducido tan meticulosamente. Para muchas personas alrededor del mundo, este libro es mucho más que un ‘cuento de hadas’. En vez de esto, este libro guarda el secreto para vivir una vida significativa.

Les voy a dar una versión comprimida de la historia.

Había una vez, en una tierra de oscuridad, un Creador lleno de amor. Para compartir ese amor, vino y creó la luz y la vida. Él habló, y con su Palabra, hizo el mundo. Entonces Él creó su creación más amada. Los creó a su propia imagen y semejanza. Los hizo varón y hembra, y les dio el más maravilloso regalo, si bien que era un regalo que implicaba un gran riesgo. Les dio el regalo del libre albedrío: la habilidad de hacer sus propias elecciones, de escoger seguir a su Creador o de rechazarlo. Era la única forma en que ellos podían amarlo libremente. Las cosas iban muy bien; la vida estaba llena de amor, de propósito y de significado, hasta que una serpiente parlanchina entró a la escena. Le mintió a la creación, e hizo que ellos cuestionaran las intenciones del Creador. Comenzaron a dudar de la bondad del Creador, y mordieron la fruta dulce por fuera, pero amarga por dentro, y atrajeron sobre sí y sobre este mundo, una maldición. La maldición conllevaba dolor, trabajo, sufrimientos, enfermedad, rechazo y muerte. Se perdió la habilidad de comunicarse con el Creador en el jardín el fresco del día. Se perdió el paraíso. Ocurrieron muchas cosas, pero el Creador nunca abandonó a sus criaturas; nunca. Su amor por ellos no lo iba a permitir. De hecho, el Creador hizo algo aún más maravilloso que darle el regalo del libre albedrío. En el momento preciso, mientras las criaturas eran incapaces de librarse de la maldición, el Creador vino a este planeta y se hizo uno de sus criaturas. Dejó el paraíso, sacrificó su propia vida para entrar al mundo de la maldición para poder introducirnos a una nueva historia.

“Cuando Dios dio a su hijo a este mundo, legó a los seres humanos unas riquezas imperecederas – unas riquezas que comparadas con los ricos tesoros

de los hombres desde que comenzó el mundo, estas no son nada. Cristo vino al mundo y estuvo frente a los hijos de los hombres con el amor atesorado por la eternidad, y éste es el tesoro que por medio de Él hemos de recibir, de revelar y de impartir, a través de nuestra conexión con Él.” (God’s amazing grace, 16.6)

Los cuatro Evangelios, así como los estudiosos modernos, todos parecen estar de acuerdo que el tema central de Jesús en todas sus enseñanzas era la proclamación del reino venidero de Dios, una nueva realidad. Este reino se menciona más de 120 veces en el Nuevo Testamento, mayormente por Jesús mismo. Jesús habló de tres reinos: el primero fue ‘el reino de este mundo’; el segundo fue el reino que está a las puertas, muy cercano, en nuestro medio; y el tercero, es el reino que ha de venir. Ya hemos hablado del reino de este mundo y de lo que ofrece, y para abreviar, hablaremos del reino que ya está aquí, porque es una muestra, un anticipo del reino que ha de venir.

¿Qué es este reino? Bueno, para comenzar, no es lo que hemos estado esperando. Nunca es lo que esperamos. Es que Dios tiene mil maneras de presentarse que nosotros nunca esperaríamos que Él se presentara de esa manera. ‘Una zarza ardiente, un susurro, una mula hablando, un muchacho con una honda, ¡un Niño en un pesebre!, un carpintero, una cruz. A Dios le encantan las sorpresas. Y así, para abrir a la realidad de este mundo, primero tiene que ocurrir un cambio. Como dijo Jesús, ‘tenemos que arrepentirnos.’

La auténtica realidad del reino

Jesús comenzó su ministerio con estas palabras: “**Arrepentíos**, porque el reino del cielo, o de Dios, está cerca.” Algunos de nosotros hemos oído que la palabra arrepentirse significa ‘volverse’ o ‘cambiar’, y la asociamos con un volverse o apartarse del pecado. Si pecamos, tenemos que volvernos o apartarnos del pecado. Esto es cierto, pero la palabra arrepentirse, en griego, es la palabra metanoeō. Como muchas palabras griegas, ésta también una multiplicidad de significados. Metanoeō también significa pensar de manera distinta. En otras palabras, Jesús está anunciando que tenemos que comenzar a pensar de manera diferente porque el reino de Dios está cerca, está aquí.

El arrepentimiento está asociado con la fe, y se estipula en los evangelios como esencial para la salvación. Pablo predicó del arrepentimiento. Él dijo: “Ustedes saben que no he vacilado en predicarles nada que les fuera de provecho, sino que les he enseñado públicamente y en las casas. A judíos y a griegos les he instado a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús.” (Hechos 20:20-21) “No hay salvación sin arrepentimiento.” (Elena G. White. Mensajes Selectos, vol. 1, 365.2)

Esto de pensar de manera distinta es una idea poderosa. De hecho, una



compañía usó este estribillo para cambiar su negocio de una compañía que luchaba por subsistir, estando al borde de la quiebra, para convertirse en una de las más exitosas empresas de todos los tiempos, en la única compañía que no ha perdido valor durante la presente recesión. ¿Qué cuál compañía es esta? Apple.

Así que, para estar abiertos a la realidad del reino de Dios, necesitamos pensar de manera distinta. Pero ¿cómo se hace eso? ¿Tienen alguna idea? Afortunadamente Jesús también nos dio esa respuesta. Estando rodeado de un grupo de personas educadas, y de los discípulos que honestamente buscaban conocer la verdad, Jesús les dijo: “De cierto, de cierto os digo que si no os volvéis como un niño, no entraréis en el reino de los cielos.” ¿Por qué tenemos que volvernos como niños. Es decir, ¿no hemos gastado una gran cantidad de dinero y de tiempo creciendo, y dejando atrás las cosas que eran de niños? Yo quisiera sugerirles que la razón por la cual Jesús dijo que debíamos llegar a ser como niños tiene algo que ver con la habilidad que tienen los niños de soñar y de imaginar y de creer en lo imposible, de creer que los cuentos de hadas realmente existen.

Así que, desde este marco, tomemos el reto de pensar de manera diferente, como un niño, y del Reino de Dios como realidad. Exploremos cómo describe Jesús el reino, qué dice Él que es este reino.

La descripción más clara que Jesús da del reino es en respuesta a las preguntas de los discípulos de Juan el Bautista mientras éste estaba en la cárcel. Hasta el mismo Juan el Bautista, el que vino a proclamar la venida del Mesías, el que identificó a Jesús como el Mesías, el que oyó la voz de Dios declarar que Jesús era el Hijo de Dios, se hallaba atascado en esta otra realidad. Porque, después de todo, si el Mesías había venido a establecer su reino, ¿por qué razón estaba Juan pudriéndose detrás de las rejas?

Jesús respondió a las dudas de Juan diciéndole acerca de la clase de cosas que suceden en el reino. (Léase Mateo 11:4-5.)

Jesús continúa explicando el reino, a través de los Evangelios, como un lugar donde los heridos son sanados, donde a los peores pecadores se les permite entrar primero; un lugar que invade cada aspecto de nuestras vidas, y que puede en verdad sacar lo mejor de cada uno de nosotros; un lugar tan maravilloso, que cuando lo descubrimos, daríamos todo lo que tenemos para mantenerlo, para quedarnos con él. Es un lugar que está abierto para todos los que lo acepten. Es un reino que no se mide por las siglas que hayamos añadido a nuestros nombres, ni por el número de comas [o puntos] que se escriban en el total de nuestra cuenta bancaria, ni por la profundidad de los hoyuelos en nuestros carrillos, sino por la manera en que somos amados y en la que amamos a los demás. Es un reino generoso, un reino lleno de gracia, un reino dirigido por un propósito, un reino empapado de esperanza, un reino dirigido

por el amor, y es un reino que está disponible para que entremos aquí, ahora mismo. No te lo puedes perder.

“Recordad que Cristo lo arriesgó todo; ‘tentado como nosotros,’ Él arriesgó aún su existencia eterna en el asunto del conflicto. El Cielo mismo se puso en riesgo para nuestra redención. Al pie de la cruz, recordando que Jesús hubiera entregado su vida por un solo pecador, podríamos nosotros estimar el valor de un alma.” (GCB – The General Conference Bulletin, 1 de diciembre, 1895, par. 22)

Jesús lo arriesgó todo para venir a darnos una nueva historia. Un teólogo del tercer siglo, Orígenes, describió el reino de Dios diciendo que Jesús es el auto basilia; lo que significa que Jesús mismo es el Reino de Dios. Donde quiera que esté la presencia de Jesús en este mundo, comienza a revertirse la maldición dada en el Edén. Los sordos pueden oír, los ciegos pueden ver, los tullidos caminan, los muertos son resucitados, los desesperanzados encuentran esperanza, los perdidos encuentran dirección, los pecadores que no valen nada, como yo, comienzan a darse cuenta de que para Dios valen más de lo que jamás pudieran haberse imaginado.

VOY A CONTARLES UNA HISTORIA PERSONAL. Hace algunos años, yo tuve que enfrentar una tormenta de ansiedad que controló mi vida por muchos meses. En medio de aquella tormenta, yo me había creado una realidad alterna, otra historia, la que Jesús estaba procurando darme. Desde la perspectiva de mi propia historia, yo estaba seguro de que iba a fracasar. Una mañana, mi amada esposa entró al cuarto mientras yo estaba acurrucado sobre una almohada empapada en lágrimas, y valientemente tomó mi mano y me condujo de la fábula que yo mismo había fabricado al cuento del reino de Dios. Ella me dijo, como si fuera Dios mismo quien me daba el mensaje, cuánto me amaba Dios, y cómo Él nunca me había dejado, ni iba a dejarme. Ella me pintó cuadros de la realidad el reino en los que lo único que importaba era que yo era amado, y que Quien me amaba, me estaba llamando, y nunca se iba a apartar de mí. Por mi propia cuenta, yo no podía ver aquella historia. Con su ayuda, a través de los siguientes meses, yo comencé a ver aquella realidad. Muy despacio, he comenzado a caminar hacia afuera del reino de este mundo y de la fabricación de mi propio cuento, y he comenzado a vivir en el reino de Dios, y en la historia que Él quiso darme, al venir y vivir y morir por mí. En 1 Corintios 2:9 dice: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón humano, son las que dios ha preparado para los que lo aman.” Así que, yo estoy comenzando a ver con ojos nuevos, a oír con oídos nuevos, y hay ocasiones en las que podrían verme saltando. Pero para comenzar a aceptar esta versión de la historia, y para salir de la fábula hacia el verdadero “cuento de hadas”, yo tuve que pensar de manera diferente, más como un niño, para poder una vez más, creer en las cosas ‘imposibles’.



El apóstol Pablo aprendió a vivir en este reino. Antes de que Jesús lo cegara en el camino a Damasco, Pablo lo tenía todo: estima, poder, riquezas, influencia, educación. Estaba en la cumbre del reino de este mundo. Pero después del encuentro con Jesús, Pablo llegó a decir: “Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo” (Filipenses 3:7-8).

En la versión de la Biblia La Palabra se traduce este texto con mayor énfasis: “Pero lo que constituía para mí un motivo de gloria, lo juzgué deleznable por amor a Cristo. Más aún, sigo pensando que todo es deleznable en comparación con lo sublime que es conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él renuncié a todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.”

Aprendiendo a vivir en el reino

Pablo aprendió que las cosas de este mundo, faltándole Jesús, son insignificantes. Él aprendió que la cosa más importante es conocer a Cristo Jesús, y que todo lo demás, sin tener a Jesús, es basura. La educación, las riquezas, el poder, la comodidad, y aún “el sueño americano” carecen de significado si no hemos conocido a Jesús. Esta convicción fue lo que le permitió a Pablo cantar en la prisión, lo que le permitió escribir cartas de gozo y de mientras se podría encadenado, y aún el enfrentar su propia muerte cantando himnos de alabanza, porque la realidad en la que el vivía no era la realidad de este mundo. La realidad de Pablo era el reino de Dios, y no había nada ni nadie en el mundo que le quitara eso. Podrían quitarle sus ropas, pero no podían ni siquiera tocar su título como hijo del Dios viviente. Podrían golpearlo con palos hasta dejarlo inconsciente, pero nunca podían apagar la llama de sus ojos. Podían escupirlo en su rostro, pero la única forma de hacerlo dejar de proclamar el evangelio era cegando su vida, que él gustosamente depondría para encontrarse con Jesús.

Y así, con esa clase de pasión, las buenas nuevas del reino de Dios se regaron como fuego en el rastrojo a través del mundo antiguo. Mercaderes y esclavos, jóvenes y ancianos, los enfermos, los pobres, los desahuciados y los parias aceptaban las buenas nuevas y las volvían a repetir con gritos de gozo y exaltación desde las montañas y de las esquinas de las calles. Creció de doce creyentes a millones en lo que parecen ser pequeños momentos en las páginas de la historia.

¿Qué atrajo a tanta gente tan rápidamente? Fue la historia que es sencillamente tan buena que tiene que ser cierta, la historia que sobresale de todas las demás historias; es el lugar donde se invierte la maldición: es la historia del reino de Dios. Fue esta la historia que les permitió a cientos de miles de seguidores en

la iglesia cristiana ir valientemente a la muerte porque ni se imaginaban volver atrás, a los confines de su historia anterior. Ellos creyeron y supieron que el “cuento de hadas” era la única historia verdadera, y estuvieron dispuestos a morir por la verdad.

¿Tienes algo por lo que vale la pena vivir? ¿Tienes algo por lo que vale la pena dar la vida? ¿Podría sugerirles una nueva realidad? ¡El reino del Dios viviente! No se trata de fábula alguna. Se trata de “el Camino, la Verdad y la Vida,” y su dirigente te extiende su mano lacerada por los clavos pidiéndote, rogándote que creas

¿Es una fábula o es un cuento de hadas? Es suya la elección.

Día 3

Transformando el Mundo

Lucas 5
Tim Gillespie

La exhibición de fuegos artificiales de San Diego, en California, EE. UU. es una de las más impresionantes en el mundo entero, y atrae a miles de personas. El año pasado, las descripciones de esta exhibición coinciden en llamarla ‘épica’. Yo la he visto en video. Si ustedes no la han visto, debieran procurar verla. Aparentemente fue un problema de computadoras lo que envió tres de las cuatro balsas llenas de artefactos de pirotecnia para que estallaran a segundos la una de la otra. El video es asombroso: tres balsas disparando fuegos artificiales a la misma vez.

Esperando el algo

Me imagino que una de las cosas que encuentro más interesantes de la exhibición propiamente, es el hecho de que las multitudes de espectadores permanecieron en el área por entre 35 y 45 minutos, hasta que una voz les dijo por los altavoces: “Eh, eso es todo, amigos. Lo sentimos.”

La gente esperaba ver más. Estaban esperando ver las luces de color púrpura iridiscente que se van tornando en luz blanca y plateada. Estaban esperando ver las luces de colores rojo, blanco y azul que les recordaban su niñez – para



que crearan las impresiones propias en las memorias de sus niños. Estaban esperando el gran final.

Usted se acuerda cómo era cuando eran más jóvenes – repetidamente preguntaban si ‘ese’ era el gran final, y sus padres les decían: ‘Todavía no. Solo espera.’ Y casi no podían esperar. Querían ver el gran final, y cuando llegaba, ya lo sabían. Se podía notar la diferencia. Esto es lo que todos estaban esperando ver.

Pero aquellas pobres personas observando la exhibición de pirotecnia en San Diego experimentaron el inicio, el transcurso y el final en solamente nueve (9) breves segundos. Se quedaron esperando ver un gran final que nunca llegó. Simplemente se quedaron esperando, y sus expectativas fueron frustradas, porque el ‘final’ nunca llegó.

La prensa que informaba del espectáculo utilizó palabras como “chasqueados” y “aburridos” para referirse a la actitud de la gente que esperaba el gran final que nunca llegó.

En verdad, es una lástima que no pudieran utilizar aquel tiempo en alguna otra cosa. El total de todos aquellos minutos de toda aquella gente, si se hubiera usado provechosamente, hubiera podido cambiar el curso del mundo, literalmente. Pero simplemente estuvieron esperando el gran final, que nunca llegó.

Nosotros regresamos recientemente de la Reunión Campestre del Norte de Nueva Inglaterra: un lugar hermoso; una gente maravillosa. Fue una gran experiencia; en la sección de Jóvenes y de Jóvenes Adultos, cuatro bellas personas fueron bautizadas, y tuvimos la ocasión de visitar algunos de los lugares históricos más antiguos de nuestra denominación. ¡Fue una gran experiencia, y yo me siento sumamente agradecido por haber tenido esa oportunidad!

Al llegar al aeropuerto de Boston en nuestro viaje de regreso, descubrimos algo muy desalentador: ¡Nuestro vuelo había sido retrasado! Ahora bien, esto no hubiera incomodado a la mayoría de las personas, pero yo tengo tres niños, y sus aparatos electrónicos estaban casi sin carga en sus baterías. Una situación terrible. Continuamente los niños se metían en problemas. Querían averiguar todo lo que les rodeaba. ¡No se estaban portando bien; y por virtud de ese hecho, yo no me sentía muy mal!

Nos parecía que nunca íbamos a salir. Por cada cinco minutos de retraso del avión, nos parecía que transcurría una hora de espera. ¡Los niños se metían en problemas, estaban aburridos, yo estaba enojado, y también mi esposa!

Lo que quiero traer con esto es lo siguiente: cuando simplemente estamos esperando, no solamente nos parece que el tiempo transcurre muy despacio, sino que también nos da bastante tiempo como para meternos en problemas.

Un gran chasco

¿Por qué estoy diciendo todas estas cosas? Porque somos un pueblo que hemos experimentado un gran chasco. Sin embargo, nuestros corazones aún ansían esa bendita esperanza que arde en nuestros corazones. Y mientras transcurre el tiempo de espera, procuramos por nuestros mejores medios, mantener nuestras vestimentas limpias en cuanto podemos.

Algunos de nosotros nos aferramos a la idea de que la razón por la que Jesús vino fue simplemente para salvarnos de nuestros pecados, cuando llegue el momento adecuado, llevarnos al Cielo. Sin embargo, veamos las palabras de Jesús; veamos cuál creía Él que era la razón de su venida:

“Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha unguido

para anunciar buenas nuevas a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos

y dar vista a los ciegos,

a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.»

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «**Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.**»” (Lucas 4:16-21, hemos añadido el énfasis).

¿Qué estaba diciendo Jesús? ¿Es posible que Él estuviera diciendo que estaba por establecer la justicia, la paz y rectitud para siempre?

¡Su respuesta es que sí!

Desmenuzando el texto

Y sabemos que Jesús no deja manera de malinterpretar la tremenda aseveración que ha hecho. No hay resquicios. No hay manera de obviarlo. Si ustedes son como yo, les gusta hacer una aseveración enfática, y asegurarse de haber dejado algún resquicio, algún agujerito, alguna puertecita trasera, para que si alguien tiene alguna aseveración mejor o más contundente, siempre haya la manera de nosotros salir bien, de quedar bien.

Pero Jesús, sin embargo, no dejó ninguna puerta trasera abierta. Ha llegado el tiempo de paz, de justicia y de reconciliación; y Él lo ha introducido con su vida, con su muerte y con su resurrección. Queda claro que no ha venido solo



para salvarnos personalmente a nosotros, sino también a las buenas nuevas a los pobres.

Pero detengámonos un momento, y hagamos una pregunta: ¿Cuáles son las buenas nuevas para los pobres? ¿Son las buenas nuevas para los pobres que una vez que dejemos esta vida miserable, lo próximo será ver a Jesús y viajar con Él al Cielo?

¡Absolutamente! Estas serán siempre buenas nuevas, para los ricos, para los pobres, para los muy pobres, para los muy ricos, y también para los de la clase media. ¿Saben qué más son buenas nuevas para los pobres? Alimentos, vestimentas, su bebida, su albergue. Estas cosas crean en nosotros la capacidad de continuar hacia adelante.

Algunas veces, las buenas nuevas son lo que puede aliviar alguna situación. ¿Son nuestras buenas nuevas a los pobres algo que pueda alterar en rumbo de sus vidas? ¿Es algo que les ayude a vivir en el reino de Dios actual? ¿Son nuestras buenas nuevas solamente las nuevas para el futuro o son también buenas nuevas para vivir hoy?

El gobierno en el cual vivió Jesús era corrupto y opresivo; por todas partes había abusos: extorsión, intolerancia, y crueldad excesiva. Sin embargo, el Salvador no intentó hacer ninguna reforma civil. No atacó ningún abuso nacional, ni condenó a los enemigos nacionales. Él no intervino con las autoridades ni con los que estaban en el poder. El que era nuestro ejemplo se mantuvo alejado de los gobiernos terrenales. No porque a Él no le interesaran los sufrimientos de los hombres, sino porque el remedio no dependía solo de meras medidas humanas y externas. Para que fuera eficiente, la curación tenía que alcanzar a los hombres individualmente, y regenerar sus corazones. (Ellen G. White: *God's Amazing Grace* [La maravillosa gracia de Dios] p. 16.2)

¿Toman nuestras buenas nuevas solamente la forma de tratados y de libros, o toman la forma de ropas y pan? Yo sé lo que necesito cuando tengo hambre – es decir, cuando estoy físicamente hambriento – y usted también sabe lo que necesita.

Jesús redefinió la grandeza al inclinarse con la toalla y la palangana.

Al proclamar las buenas nuevas, y después ilustrarlas por medio de su práctica o ejemplo, Jesús reclamó las buenas nuevas para el reino de Dios presente. Y nosotros necesitamos desesperadamente esa redefinición. “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo.” (Romanos 14:17) Los hijos de Israel se habían vuelto una pobre muestra del reino de Dios venidero.

En la televisión y en los medios, hacemos elecciones en base a los adelantos o a los avances que vemos de los programas o de los eventos que aparecerán por los medios. Si observamos los “Apple trailers” podremos tener una vislumbre de lo que está en el horizonte y de los que está ocurriendo en la experiencia de

los medios y en la producción. Pero algunas veces los avances o los adelantos de lo que vemos nos quita el interés completamente en utilizar nuestro tiempo mirando lo que se nos ofrece.

Hay ocasiones en que ocurre al revés; cuando el adelanto que vemos excede por mucho la experiencia completa. Observamos un adelanto de una nueva serie en televisión, y los dos minutos que vemos nos hacen querer ver la serie. Luego cuando la vemos nos damos cuenta que había solo dos minutos que valía la pena ver.

Hasta el tiempo de la venida de Jesús, los adelantos del reino de Dios fueron muy pobres. El pueblo de Israel no le había dado al mundo una muestra, un adelanto del reino de Dios que les interesara a muchos. El adelanto o el avance no había hecho que muchos quisieran ver la película. Ellos definían “grandeza” por el mero hecho de ser el pueblo escogido, junto a la “Ley”, sus tradiciones y su ‘herencia’. La pobreza y la aflicción se consideraban como señales del desagrado de Dios. Esto no significaba buenas noticias para los pobres ni para los afligidos. Ni la Ley era buenas noticias para los que se esforzaban procurando guardarla sin el recuso del Salvador, porque la Ley condena, y señala el pecado.

Y aquí está el mundo, necesitando desesperadamente escuchar buenas nuevas, y tenemos a Jesús que trae esas buenas nuevas en palabras más que sencillas. Las buenas nuevas de Jesús traspasaron el umbral del argumento o de la discusión teológica, y llegaron a ser específicas. Las buenas nuevas se hicieron carne.

Las buenas nuevas tenían piel, y tenían pan, y tenían ropa, y bebida. Las buenas nuevas se hicieron sanidad física, y se hicieron una comunidad que no tenía secretos, que compartía todo, y que se aseguraba de que nadie en derredor suyo tuviera hambre, ni frío, ni aflicción a ser posible.

Las buenas nuevas del Cielo se hicieron las buenas nuevas de hoy, en sus vidas, en su vida de levantarse diariamente y de caminar por la comunidad. No se proyectaba al reino de “algún día muy pronto”; era HOY. HOY era el día en que las buenas nuevas de justicia, de paz, de vista y de libertad se proclamaban. “Algún día muy pronto” experimentaremos la culminación de todas las esperanzas y de todos los sueños con el establecimiento del reino glorioso y eterno de Dios. El Cielo comienza aquí y ahora.

El Rey y el reino

Yo comienzo a sentir la excitación, porque cuando las buenas nuevas son reales y están presentes, no podemos sino estar emocionados. Yo creo que esta fue una de las razones por las cuales los discípulos no ayunaron cuando



estaban alrededor de Jesús. Ellos sabían que había demasiado buenas nuevas como para seguir siendo estoicos.

Estas buenas nuevas no fueron fáciles de asimilar por las personas buenas de la 'iglesia'. Eran demasiado buenas, y parecían muy extrañas. Incluían demasiado, lo que significaba que tendrían que amar lo que no era 'digno' de ser amado.

Es que en este punto, Dios ya estaba cansado de 'hechos justos' o de 'acciones justas'. Las asambleas de los israelitas se habían vuelto 'certámenes', y ese tipo de adoración era algo de lo que Dios estaba demasiado cansado de recibir. Esto ya había ocurrido antes, en su historia. Leamos en **Isaías 1:10-17** (A pesar de las apariencias, ¡Dios le habla a Jerusalén!)

“¡Oigan la palabra del Señor,
gobernantes de Sodoma!
¡Escuchen la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra! «¿De qué me sirven sus muchos sacrificios?
—dice el Señor—.

Harto estoy de holocaustos de carneros
y de la grasa de animales engordados;
la sangre de toros, corderos y cabras
no me complace. ¿Por qué vienen a presentarse ante mí?

¿Quién les mandó traer animales
para que pisotearan mis atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas;
el incienso es para mí una abominación.

Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas;
¡no soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus lunas nuevas
y festividades;

se me han vuelto una carga
que estoy cansado de soportar. Cuando levantan sus manos,
yo aparto de ustedes mis ojos;
aunque multipliquen sus oraciones,
no las escucharé,

pues tienen las manos llenas de sangre. ¡Lávense, límpiense!

¡Aparten de mi vista sus obras malvadas!
¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien!
¡Busquen la justicia y reprendan al opresor!
¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!”

Y en **Isaías 58:1-10** vuelve al tema:

“¡Grita con toda tu fuerza, no te reprimas!
Alza tu voz como trompeta.
Denúnciale a mi pueblo sus rebeldías;
sus pecados, a los descendientes de Jacob.

Porque día tras día me buscan,
y desean conocer mis caminos,
como si fueran una nación
que practicara la justicia,
como si no hubieran abandonado
mis mandamientos.

Me piden decisiones justas,
y desean acercarse a mí, y hasta me reclaman:
'¿Para qué ayunamos, si no lo tomas en cuenta?
¿Para qué nos afligimos, si tú no lo notas?'

Pero el día en que ustedes ayunan,
hacen negocios y explotan a sus obreros.
Ustedes sólo ayunan para pelear y reñir,
y darse puñetazos a mansalva.

Si quieren que el cielo atienda sus ruegos,
¡ayunen, pero no como ahora lo hacen!

¿Acaso el ayuno que he escogido
es sólo un día para que el hombre se mortifique?
¿Y sólo para que incline la cabeza como un junco,
haga duelo y se cubra de ceniza?

¿A eso llaman ustedes día de ayuno
y el día aceptable al Señor?

**El ayuno que he escogido,
¿no es más bien romper las cadenas de injusticia
y desatar las correas del yugo,
poner en libertad a los oprimidos
y romper toda atadura?**

**¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento
y dar refugio a los pobres sin techo,
vestir al desnudo**

y no dejar de lado a tus semejantes?

Si así procedes,
tu luz despuntará como la aurora,
y al instante llegará tu sanidad;
tu justicia te abrirá el camino,
y la gloria del Señor te seguirá.
Llamarás, y el Señor responderá;
pedirás ayuda, y él dirá: "¡Aquí estoy!"

Si desechas el yugo de opresión,
el dedo acusador y la lengua maliciosa, **si te dedicas a ayudar a los hambrientos**

y a saciar la necesidad del desvalido,
entonces brillará tu luz en las tinieblas,
y como el mediodía será tu noche.”

¡Éste es Dios, quien está llamando a la gente buena de la iglesia que salga!
Él quería más que un desfile, más que un certamen, más que sus ofrendas, sus canciones y su adoración. Él quería que las vidas de ellos reflejaran su amor de manera tangible, con piel, con compasión, de maneras reales y poderosas.

El llamado de Dios a su pueblo es siempre: ¡AMA MÁS!

Ya no hay pretensión alguna. En 1 **Juan 3:16-18** se nos da la función de la Iglesia:

“En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. **Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.**”

Es siempre difícil cuando Jesús define algo, porque Él siempre lo define de una manera peculiar, diferente. Con mucha frecuencia pensamos que sabemos lo que Jesús va a decir. Pero raras veces Él decía lo que la gente pensaba que Él iba a decir.

Básicamente, lo que Jesús estaba diciendo es que los seguidores de Cristo debían ir moviéndose hacia abajo en medio de un mundo que se va moviendo hacia arriba.

Las buenas nuevas significa tener valores distintos, una nueva trayectoria, un nuevo enfoque, una nueva orientación, un nuevo estilo de vida. Las buenas nuevas del reino tangible de Dios no es una disciplina espiritual que practicamos, sino una nueva manera de orientar nuestras vidas totalmente nuevas.

Como una manera de ilustrar esta nueva orientación, pensemos en cómo encontrar los puntos cardinales de nuestra vida. Cuando se practica el surf, se toma como referencia un punto fijo en la orilla. Cuando se navega, se toma como referencia un punto fijo en el horizonte. Cuando uno procura orientarse, se toma como referencia un punto fijo en el mapa. ¿Cuál es su punto de referencia fijo en la trayectoria de su fe?

Es importante que nuestro punto de referencia fijo, cuando nos referimos al reino de Dios, sea algo tangible. Debe ser algo que tenga piel. Esta es la razón por la que el servicio cristiano, o sea, la habilidad de servirnos unos a los otros sin pensar en recibir recompensa alguna, es de importancia capital en la salud de nuestra vida espiritual en el reino de Dios. El ignorar las más grandes obras de compasión es literalmente perder nuestro rumbo, nuestra dirección; es ver el reino de Dios como si fuera la exhibición de pirotecnia, o de fuegos artificiales, de la que hablamos al principio, donde todo ocurrió en los primeros nueve segundos, y ahora estuviéramos esperando el gran final. ¡Es como si

estuviéramos aburridos en el reino de Dios! ¡Pero esto no tiene sentido alguno, en absoluto!

Las buenas nuevas significan que debemos creer que hay un reino y que ese reino tiene un rey.

Permítanme explicar lo que quiero decir:

Pareciera que para muchos cristianos existiera la idea errónea de que la venida de Jesús a la tierra fue simplemente para salvarnos. Pero como vimos en el texto que citamos hace unos momentos, Él vino para algo más que para la salvación espiritual. Vino para establecer una nueva economía basada en los principios del reino de Dios. Elena G. White describe el lanzamiento del ministerio temprano de Jesús registrado en Lucas 4:18-21 de la siguiente manera:

“Jesús estaba delante de la gente como exponente vivo de las profecías concernientes a él mismo. Explicando las palabras que había leído, habló del Mesías como del que había de aliviar a los oprimidos, libertar a los cautivos, sanar a los afligidos, devolver la vista a los ciegos y revelar al mundo la luz de la verdad. Su actitud impresionante y el maravilloso significado de sus palabras conmovieron a los oyentes con un poder que nunca antes habían sentido. El flujo de la influencia divina quebrantó toda barrera; como Moisés, contemplaban al Invisible. Mientras sus corazones estaban movidos por el Espíritu Santo, respondieron con fervientes amenes y alabaron al Señor.” (El Deseado de Todas las Gentes, 204.1)

A través de los años, con demasiado frecuencia las comunidades han perdido este sentido de “misión,” y han caído en una expresión de Jesús basada en unas creencias intelectuales, en vez de en compasión. Pero el reino de Dios es un reino de compasión. Siempre lo ha sido, y siempre lo será.

Santiago lo dice claramente: “La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo.” (Santiago 1:27)

Se nos pide que vivamos en un reino de compasión, y que lo expresemos a los demás. El hacer esto significa que tenemos que aferrarnos a la economía del reino, al modo de vida del reino, o al sistema de compasión hacia el mundo.

Hay muchos que creen en la compasión del reino, y trabajan en ella activamente; sin embargo, muchos de ellos se niegan a creer que este reino tiene un Rey. As aquí donde el cristianismo tiene la oportunidad de llegar a ser algo más que solo una buena manera de vivir, o un sistema de compasión hacia el mundo.

En nuestros mejores momentos, nosotros creemos en el reino, y reconocemos y adoramos al Rey.

Sin embargo, muy a menudo ocurre el caso que los cristianos comienzan la travesía de fe reconociendo al Rey, pero rehúsan participar de su reino. Han

aceptado la explosión de gracia en sus vidas, pero nunca son capaces de hacer que su fe sea tangible. Han aceptado a Jesús como su Salvador, pero lo niegan como su Señor. Son bautizados en agua para el perdón de sus pecados pasados, muriendo a su vida anterior, pero no son resucitados por el poder del Espíritu Santo al nuevo reino de vida en Cristo.

Al aceptar a Cristo como su Salvador y legarlo como su Señor, deja a muchos cristianos sin nada que hacer, sin ningún lugar a donde ir, y ocupan su tiempo arreglando los pecados de otras personas en la iglesia.

¡Oh, si solo pudiésemos utilizar esas energías siendo las manos de Jesús en el mundo!

Una de las maneras más poderosas de vencer una religión que se ha relegado a lo filosófico es involucrándose en una religión tangible.

Hay **dos historias** que ilustran bien este punto:

Esta semana leí una historia que me llegó en un correo electrónico de un grupo de vendedores que asistió a una reunión fuera de la ciudad hace unos años. Mientras avanzaban por la terminal para llegar a su vuelo de regreso a casa, uno de ellos chocó con una mesa que tenía un despliegue de manzanas.

Mientras las manzanas volaban y rodaban en todas las direcciones, los vendedores siguieron corriendo para llegar a su avión. Llegaron justo a tiempo para abordar la nave. Uno de ellos sintió una pizca de compasión por la joven que atendía la exhibición de manzanas que ellos habían desbaratado, y les dijo a sus amigos que siguieran sin él, y que le dijeran a su esposa que él iría en otro vuelo más tarde.

Él regresó a la terminal, donde las manzanas todavía estaban todas regadas por el suelo. Se sintió feliz de haber regresado. ¡La jovencita de 16 años de edad era totalmente ciega! Estaba inundada en llanto. Las lágrimas corrían por su rostro en completa frustración, mientras ella procuraba recoger las manzanas a tientas, entre tanto que la gente transitaba en agitada carrera alrededor de ella, sin que nadie se detuviera, ni le importara su deplorable situación.

El vendedor, en sus rodillas junto a la jovencita, le ayudó a recoger las manzanas y a ponerlas nuevamente en la mesa. Luego le ayudó a arreglar de nuevo la exhibición. En este proceso, se dio cuenta de que muchas de las manzanas se habían lastimado y machucado, de modo que puso las dañadas aparte, en otra canasta. Al terminar, sacó su cartera y le dijo a la jovencita:

- Toma estos \$40.00 dólares por los daños que te causamos. ¿Estás bien?

Ella asintió con su cabeza, aún en medio de sus lágrimas. Y continuó:

- Espero que no hayamos arruinado su día demasiado.

Y mientras el vendedor se alejaba, la asombrada chica ciega lo llamó:

- Señor...

Él se detuvo, y se volteó para mirar nuevamente aquellos ojos ciegos.

- ¿Es usted Jesús? –le preguntó la jovencita.

Al escuchar la pregunta, se detuvo abruptamente, un pie aún en el aire. Luego, despacio, se encaminó para hacer los arreglos para su vuelo sustituto hacia su casa. La pregunta de la chica seguía ardiendo en su mente y en su alma: “¿Es usted Jesús?”

La segunda historia

En una ocasión, Abrahán Lincoln fue a un mercado de esclavos. Allí fue movido a compasión, y puso una oferta para la compra de una jovencita negra que estaba a la venta. Ganó la subasta y se la llevó a su “propiedad.” La jovencita tenía una expresión de enojo y de resentimiento en su rostro, porque ella sabía que ahora pertenecía a otro hombre blanco que la había comprado, y que seguramente abusaría de ella. Sin embargo, mientras se alejaban de la subasta, Lincoln le dijo a la jovencita”

Eres libre.

¿Qué significa eso? – reclamó la jovencita.

Significa que eres libre.

¿Significa eso que yo puedo ser lo que yo quiera ser?

Sí. Puedes ser lo que tú quieras ser.

¿Significa eso que yo puedo decir lo que yo quiera decir?

Sí. Puedes decir lo que tú quieras decir.

Significa eso que yo puedo ir donde yo quiera ir?

Sí. Significa que tú puedes ir donde tú quieras ir.

Entonces... -dijo la jovencita- me voy con usted.

He leído esta segunda historia para ilustrar el siguiente punto. Cuando usted conoce a Jesús, usted se queda con Jesús.

Con frecuencia hemos pensado que nuestra **ortodoxia** (nuestra creencia correcta) de alguna forma era el vivir en el reino de Dios. Pero con demasiado frecuencia hemos olvidado que nuestra **ortopraxis** (nuestra práctica correcta) es aquello que hacemos en el reino de Dios.

¿Se ha vuelto nuestra fe como la de aquella gente en San Diego, en espera del gran final, aburridos, chasqueados, sin movimiento, esperando la Segunda Venida sin pensar en los que nos rodean que están sufriendo?

Para los Adventistas del Séptimo Día, hay un Rey, y Él tiene un reino.

El trabajo o la función de la iglesia no es llevar a cabo una liturgia para el disfrute de usted, sino facilitar las oportunidades para que usted se involucre en la obra y en la misión.

¡Sin importar cuál sea su pasión de usted, la iglesia debe ayudarle a vivirla!

El ministrar en lo que lo apasiona a usted es gran parte del vivir en el Reino de Dios.



El culto de adoración debe ser un tiempo para venir y celebrar los momentos con Dios que hemos experimentado al testificar y servir a la comunidad en general.

Pero por demasiado tiempo, el asistir a la iglesia ha sido el punto espiritual más alto de la semana. Se hablan palabras grandes y hermosas. Música bella nos encamina a la presencia de Dios, pero con frecuencia hay muy poco tiempo, o no hay tiempo para expresar nuestra gratitud a Dios por aquellas cosas a las que Dios nos está guiando a descubrir y a hacer en nuestra vida en el reino cada semana, cada mes, cada año, cada segundo de cada día.

Pero si nos sentamos y no hacemos nada, Dios se va a aburrir de nuestras asambleas y reuniones.

El gran filósofo español, Miguel de Unamuno, nos cuenta lo siguiente acerca del acueducto romano de Segovia, en su España nativa. Fue construido en el año 109 de la era cristiana. Durante 1,800 años llevó agua fresca de las montañas a la ciudad caliente y sedienta. Alrededor de sesenta generaciones bebieron de su flujo. Entonces llegó otra generación, una generación reciente, que dijo:

- Este acueducto es una maravilla tan grande que debe ser conservada para nuestros descendientes como un museo de paz. Hemos de relevarlo de sus labores de tantos siglos.

Y así lo hicieron. Tiraron tuberías modernas de hierro. Les dieron a las antiguas piedras y argamasa un descanso reverente. Y el acueducto comenzó a derrumbarse. El sol castigando la argamasa seca le hizo desmoronarse. Los ladrillos y las piedras comenzaron a perder su balance, y amenazaron con caerse. Lo que edades de uso no pudieron destruir, el ocio desintegró.

Esto mismo puede acontecer a la iglesia que no invierte en su servicio a otros.

El gran violinista, Nicolo (Nicolás) Paganini, legó su maravilloso violín a la ciudad de Génova –la ciudad donde él nació– pero solo con la condición de que en el instrumento nunca se volviera a tocar. Fue esta una condición desafortunada. La madera tiene la peculiaridad de que mientras se use y se maneje, muestra poco desgaste. Pero tan pronto de descarta, comienza a deteriorarse. El exquisito violín, de melodiosos tonos, está siendo agostado por los gusanos, en su bella caja. Ha perdido su valor, excepto como una reliquia. El decrepito instrumento es un recuerdo de que la vida, apartada del servicio a otros, pierde su valor. (*Bits & Pieces, 25 de junio de 1992*)

Así que, esta es la verdad: Hay un reino, y ese reino sí tiene un Rey. Y ese Rey, dejó establecido muy claramente de que se trata su reino, en Lucas 4. Tiene sentido que nos encarguemos de aquellas cosas a las que Jesús les prestaba importancia: la misericordia, la justicia, la compasión, el favor, la sanidad. Si nuestra comunidad de fe muestra estas características, no solamente estará llena, sino que, además, estará rebosando.

Los valores culturales contrarios

Por Alex Byan
Mateo 5:1-16

El reino de Dios es importante

El reino de los Cielos era –y sigue siendo- un tema muy importante para Jesús.

De hecho, algunos aseguran que mientras Él estuvo en la tierra, habló más acerca del reino del Cielo que de ningún otro tema. Aparentemente el reino era la realidad más importante. Jesús contó muchas parábolas acerca del reino (Mateo 13). Él contrastó el reino del Cielo (el reino de su Padre) con reinos inferiores en esta tierra (Mateo 4:8-10). Él aún describió su misión como trayendo el reino del Cielo a la misma tierra (Mateo 4:17). La oración de Jesús, “Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, en la tierra como en el Cielo (Mateo 6:10) nos muestra que Dios desea que los modos y maneras de su Reino conquisten las maneras y los modos de los reinos de este mundo.

El reino de los Cielos era –y sigue siendo- un tema muy importante para Jesús.

Un reino, por supuesto, tiene un rey. Dios es el Rey de su reino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en el trono. Ellos están en control. Ellos hacen las leyes. La vida de Jesús describe de qué se trata el reino. En su vida encontramos compasión, santidad, propósito, verdad y amor. En sus interacciones con la gente vemos cómo debe vivir la gente de su reino. Desde los milagros de sanidad hasta sus enseñanzas prácticas sobre el dinero hasta su muerte sacrificial sobre la cruz podemos entender los valores de su reino. Jesús vino a revelar a Dios, para mostrarnos cómo Dios quiere que el mundo trabaje. Cristo nos trae “la ley de la tierra”, que por supuesto, está construida sobre la ley de amor (Mateo 22:37).

Nuestro propósito aquí, sin embargo, no es identificar al Rey, ni las leyes ni las reglas del reino. En vez de eso, exploraremos la ciudadanía del reino. ¿Quién llega a formar parte del reino? En nuestro intento de responder a esta pregunta, exploraremos Mateo 5:1-14, que es el comienzo del famoso “Sermón del Monte” de Jesús. Posiblemente ustedes sepan que esta enseñanza es el gran discurso sobre la vida ética según lo ve Jesús – la vida que se vive en armonía con el reino de Dios. Pero en estos primeros versos, Jesús desea primero explorar la pregunta sobre ‘quién’ realmente cualifica para tener su membresía en el reino.



Requisitos para ser miembro del reino

Comencemos leyendo en Mateo 5:1-2

“Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles.”

Una lectura rápida y casual de estos versículos podría dejarnos pensando que no tienen mucho sobre lo que reflexionar, aparte de algunos hechos básicos de poco interés. ‘Jesús estaba enseñando a la gente en la ladera de un monte.’ Pero hay mucho más que esto. Sí, Jesús estaba enseñando. Él era un rabino, un maestro. Y sí, el hecho de que Él se sentó es la posición común de enseñanza de los rabinos. Y sí, la palabra ‘discípulo’ significa “uno que está aprendiendo de un rabino,” y el campo abierto era un lugar común para enseñar, y una inclinación natural del terreno haría muy bien como ambiente para un aula de clases. Todo esto tiene sentido. Lo que no tiene sentido es que Jesús estaba enseñando a las ‘multitudes’.

He aquí el problema: Tradicionalmente los rabinos eran muy selectivos con relación a sus discípulos. Solamente los mejores de los más inteligentes entraban en sus aulas. Solamente los que estaban bien conectados políticamente hallaban un asiento en sus anfiteatros. Solamente los que eran santos, justos, de las líneas de sangre correctas, solo los judíos y solo a los varones se les permitía matricularse en las escuelas. Si usted era mujer, los rabinos no le enseñaban. Si era el hijo de un hombre pobre, los rabinos no le enseñaban. Si usted no cumplía con unos estándares de elegibilidad muy selectivos, simplemente no tendría la suerte de ser enseñado.

Pero Jesús les está enseñando a las masas. Jesús les está enseñando a las multitudes como a los que eran dignos de ser enseñados. Aquí no hay un detector del valor intrínseco, ni un probador de la valía espiritual de aquellos que escuchaban. La multitud es diversa: ricos, pobres varones, hembras, jóvenes, viejos, de un alto Coeficiente Intelectual, y de un bajo Coeficiente Intelectual, los que sabían la doctrina, y los que no sabían nada de la doctrina. La decisión de Jesús de enseñar a la multitud –vengan todos los que quieran– presenta una nueva visión de la membresía en el reino, que es asombrosa. Los muros que protegen la comunidad amurallada están siendo derribados. La idea de que solo unos pocos son los escogidos de Dios – sus seleccionados especiales – está siendo derruida. Esta idea está siendo retada por Jesús.

Así que, ¿qué clase de personas ve Jesús en aquella ladera?

Versículo 3: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”

¿Han sido ustedes alguna vez “pobres en espíritu”? ¿Han estado ustedes alguna vez con su ánimo por el suelo? ¿Se han sentido alguna vez desanimados y deprimidos? ¿Los han cercado alguna vez las tinieblas, haciéndoles

sentir completamente desesperanzados? ¿Han dudado alguna vez de que la vida es buena? ¿Han pensado alguna vez: Dios, existes tú? ¿Se han sentido alguna vez vacíos, empobrecidos en su espíritu y en sus almas?

Jesús dice: “Ustedes son bienaventurados.” ¿Qué quiere decir Él con esto? Que han sido escogidos por Dios. Que Dios les sonríe. Que Dios les ama. Anímense. Pueden tener una especie de gozo aún en medio de un gran sufrimiento. Simplemente porque están desanimados no significa que han sido separados de alguna manera de Dios.

Vivimos en un mundo donde algunas veces las enfermedades mentales se ven con cierta sospecha. Aun hoy tenemos en menos a aquellos que necesitan consejería, a aquellos que necesitan hablar con algún profesional de salud mental. Algunas veces asumimos que la depresión significa que “tal persona no está bien con Dios ni con la vida.” Al pensar en las personas que desconfían de su habilidad de creer en Dios decimos que “son agnósticos, ateos, incrédulos... están en verdaderos problemas con Dios.” Algunas veces asociamos el mal humor y la oscuridad mental con inadecuación para el reino de Dios. Pero nos olvidamos hasta de las palabras de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46) Aún Jesús, que vivió sin pecado, sintió que lo rodeaban las tinieblas. Aún Jesús se preguntaba si Dios lo había abandonado. Una experiencia tan extrema como la de Jesús, hubiera inducido a cualquiera de nosotros a dudar, y aún a rechazar la realidad de Dios. Sin embargo, la experiencia de Jesús nos muestra que las experiencias extremas humanas no evidencian la ausencia de Dios. Es posible que seamos pobres en espíritu; puede ser que algunas veces tengamos que vivir con nuestras almas agobiadas por los problemas.

¡Pero esto no nos deja maldecidos! Al contrario, somos bendecidos. Somos amados. Somos invitados a participar del reino de los cielos, del reino de Jesús. Si usted se siente hoy agobiado, recuerde que es bendecido, que es amado.

Jesús vuelve una vez más a mirar a la multitud que lo escucha, y les dice: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.” (Mateo 5:4)

El sufrimiento no es pecado. Aún Jesús “lloró” con la familia de Lázaro (Juan 11:35).

“No era sólo por su simpatía humana hacia María y Marta por lo que Jesús lloró. En sus lágrimas había un pesar que superaba tanto el pesar humano como los cielos superan a la tierra. Cristo no lloraba por Lázaro, pues iba a sacarlo de la tumba. Lloró porque muchos de los que estaban ahora llorando por Lázaro maquinarían pronto la muerte del que era la resurrección y la vida. ¡Pero cuán incapaces eran los judíos de interpretar debidamente sus lágrimas! Algunos que no podían ver como causa de su pesar sino las circunstancias de la escena que estaba delante de Él, dijeron suavemente: “Mirad cómo le amaba.” Otros, tratando de sembrar incredulidad en el corazón de los presentes, decían

con irritación: “¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste ni muriera?” Si Jesús de salvar a Lázaro, ¿por qué lo dejó morir?” (E. G. White. El Deseado de Todas las Gentes. pp. 490.3)

La membresía en el reino no requiere felicidad perpetua. Podemos estar tristes y aún así estar en sintonía con el Salvador. Podemos lamentar –y aún con tintes de enojo. El sufrimiento incluye el enojo—enojo con nosotros mismos, con las circunstancias, con otros seres humanos, [o aún con Dios]. Las emociones fuertes en conexión con el chasco y con la pérdida no son necesariamente contrarias al seguimiento de Jesús. La fidelidad a Dios no significa la eliminación de los sentimientos humanos. ¿Está usted sufriendo? Usted NO esta maldecido. Crea que usted es bendecido, que es amado por Dios.

Jesús continúa, en el versículo 5: “Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.”

En nuestro mundo no se admira al humilde. La debilidad se percibe como una falta. Admiramos a aquellos que son financieramente fuertes, atléticamente fuertes, fuertes en términos de las pobres definiciones que hacen los medios de la belleza. Nos gustan las personas que son emprendedoras. Nos gustan las personas tienen una alta autoestima y confían en sí mismos. Nos gustan aquellas personas que tienen un ingenio rápido y chispeante. Pero no somos grandes fanáticos de las personas que son lentas, feas, pobres u opacas. Y por supuesto, estos valores distorsionados se encuentran también dentro de la iglesia. Nos encantan los predicadores fuertes, los líderes fuertes, los hombres y las mujeres cristianos ‘que se las saben todas’. ¿Pero los humildes? ¿Los débiles? ¿Los mansos? ¿Los que con frecuencia viven en los resquicios y en los recovecos, en las rendijas y en los agujeros de la vida!? ¿Pero aquí viene Jesús! Él nos dice que el reino de los cielos no es solamente para los evangelistas destacados y exitosos y los donantes ricos y los solistas de timbre y oído perfectos. Él nos dice: “Bienaventurados los mansos.”

Y Jesús nuevamente esparce su mirada sobre la multitud, y nos dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mateo 5:6)

¡Increíble! ¡Qué contraste! En la comunidad cristiana celebramos a los que están bien alimentados en justicia. Amamos a los hombres santos y a las mujeres virtuosas y rectas. Amamos a los guerreros-de-la-oración y a los campeones en dar estudios bíblicos. Amamos a los que diezman hasta el último centavo y no comen queso. ¡Los que están bien nutridos –el remanente del remanente del remanente—éstos son los verdaderos hijos de Dios! Pero en este texto Jesús proclama una bendición, una palabra acerca del favor de Dios, a aquellos que estos y sedientos. Jesús está señalando a aquellos que no se han tomados sus vitaminas de santificación, a los que no están consumiendo sus tres comidas

bien balanceadas de santidad cada día. Jesús dice: “Bienvenidos al reino aquellos de ustedes que están espiritualmente desnutridos y desfalleciendo. Hay suficiente espacio para aquellos que no son súper-santos.”

Y Jesús continúa: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados ‘hijos de Dios.’” (Mateo 5:7-9)

Misericordia implica no exigir que se haga justicia cuando se merece que se haga justicia. Es la gracia. La pureza de corazón no implica la perfección, pero sí una confesión honesta y la transparencia. Una persona de corazón puro reconoce, admite sus faltas y errores, reclama el don de la gracia de Dios y ansía ser como Jesús. Y ¿qué de los pacificadores? A los que procuran la paz les interesa menos la obtención para sí de lo que es justo, y están más interesados en trabajar por el bien común. Forman una comunidad de la gracia. Puede ser que estas tres cualidades nos resulten atractivas, pero con mayor frecuencia admiramos lo contrario en la religión: Nos gustan los que disciplinan a los caídos; nos gustan los que mantienen una fachada de santidad; nos gustan los que conquistan. Muchas veces se dejan afuera, afrontando el frío y la desidia, a la misericordia, la pureza de corazón y la búsqueda de la paz. Pero Jesús le dice a la multitud de discípulos: “Háganlos pasar adentro, al calor y a la comodidad de la sala [de estar] de la vida de ustedes.

Luego Jesús dice lo siguiente: “Bienaventurados los que padecen persecución, por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os insulten y os persigan, y digan de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo, que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mateo 5:10-12)

Jesús les dice a los hombres y a las mujeres que están sentados en la ladera del monte que tengan mucha cautela y cuidado. El unirse al reino no va a ser fácil. Van a ser perseguidos. Van a ser escarnecidos. Van a ser torturados. Puede que hasta sean matados. El vivir en el reino no es disfrutar de la vida protegidos por gruesas paredes insalvables. Hay un costo intrínseco al hacerse ciudadanos del reino de Cristo.

Seremos perseguidos como lo fueron los profetas de antaño. ¿Y quién los estaba persiguiendo? Sí, es cierto que en algunas ocasiones los persiguieron fuerzas seculares, profanas y malignas –como Faraón, Acab, y Nabucodonosor. Pero los profetas también fueron perseguidos por los

que profesaban estar haciendo el trabajo de Dios. En Mateo 21:33-46 Jesús nos relata una parábola ilustrativo de la larga historia de persecución – esta vez de manos de los dirigentes religiosos. Al concluir la parábola, los principales sacerdotes y los fariseos pudieron colegir que Jesús estaba “hablando de ellos.” ¡Qué ironía! Las personas que reclamaban una posición de privilegio en el reino de Dios eran los mismos que estaban guerreando contra este mismo reino. Es un pensamiento sumamente profundo y sobrecogedor el saber que aquellos que se presentaban a sí mismos como los más santos, los más justos, los más religiosos, los más serios en cuando a la limpieza de las sinagogas, y a la purificación de ella – fueran ellos mismos los líderes religiosos que estuvieran haciéndole más daño a la religión de ellos mismos, a la iglesia. Sus corazones no eran puros. Ellos ataban cargas pesadas sobre otros, pero no ponían ni un dedo para ayudar a llevar aquellas cargas (Mateo 23:4). Y así las cosas, Jesús les dice a los que estaban entre la multitud que ya estaban sintiendo el estigma de la persecución: “No piensen que porque los dirigentes religiosos los están persiguiendo, ustedes están necesariamente equivocados. De hecho, son estos mismos hombres, estos mismos dirigentes religiosos los que se oponen a mí y a mi trabajo.” ¡Cuán asertivo es Jesús al procurar enderezar el pensamiento de sus verdaderos seguidores, de los verdaderos miembros del reino!

Las responsabilidades del reino

Y entonces Jesús re-dirige su sermón. Durante estos primeros versículos, Él ha abierto las puertas de par en par – a los oprimidos, a los tristes, a los sencillos, a los marginados espiritualmente, a los humildes, a los que son mal vistos por los oficiales de la religión formalista establecida. Y ahora, Él invita a la multitud a que crezca, a que alcancen la grandeza. Veamos Mateo 5:13-16:

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.

Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.”

Imagínense cómo tienen que haberles sonado estas palabras a aquellos que creían que no tenían valor alguno. Jesús les está diciendo: “Ustedes pueden marcar una diferencia. Ustedes pueden hacer mi trabajo. Ustedes pueden hacer que el mundo sea un mejor lugar en el que vivir. Ustedes pueden voltear el mundo al revés y volverlo a tornar al derecho.” El mensaje de Jesús no es solamente de aceptación (Ustedes son amados de Dios, y pueden ser parte de su reino), Su mensaje es también de confianza (Ustedes pueden hacer grandes cosas para Dios con sus vidas). “Yo les amo, y espero de ustedes cosas maravillosas.” Y las multitudes, que no habían sentido ni la ternura de Dios ni Su confianza en ellos, quedaron asombradas.

Un lugar para todos

Y para concluir, voy a contarles una historia.

Hace unos pocos años, mi esposa y yo planificamos una fiestecita para nuestra hija, Audry, que era de edad pre-escolar. Hay que pensarlo muy bien para hacer algo así correctamente. Tomamos decisiones en cuanto a la clase de comida que íbamos a ofrecer, en cuanto a las decoraciones, en cuanto a los juegos, en cuanto a manualidades, para que fueran divertidas y no se hiciera demasiado reguero, etc., tomando en cuenta que todo era para niños de alrededor de cinco años.

Llegó la noche de la fiestecita, y todo iba marchando excepcionalmente bien. Los niños estaban gozando en grande, y podíamos darnos cuenta de que los otros padres también estaban satisfechos. En un momento determinado, invitamos a los niños y a los padres a nuestro sótano, que tenemos bien arreglado. Tenemos allí un piano, y habíamos planificado jugar a las “sillas musicales.” Formamos un círculo con diez sillas mirando hacia afuera del círculo, una para cada niño y niña en la fiestecita. Mi esposa explicó las reglas del juego, y los niños tomaron sus asientos. Yo comencé a tocar, y los niños, siguiendo las reglas del juego, saltaron de sus sillas y comenzaron a correr alrededor del círculo. Mi esposa quitó una de las sillas, y yo toqué por unos segundos más, y entonces, la música se detuvo. Diez niños y niñas corrieron para sentarse en las nueve sillas disponibles. Todos pudieron encontrar asiento, con la excepción de un niño. Inmediatamente, este niño miró a su Mamá y a su Papá, e irrumpió en llanto. Suspirando, corrió a donde ellos.

Mi esposa y yo nos miramos preguntándonos con la mirada qué había pasado. ¡Eso no quedó como habíamos pensado que iba a quedar! Pero yo comencé a tocar el piano otra vez –y nueve niños y niñas corrían alrede-

dor del círculo. Mi esposa quitó otra silla. Yo toqué unos segundos más, y la música se detuvo. Esta vez, nueve niñitos y niñitas corrieron hacia las ocho sillas en el círculo. Ocho de ellos hallaron espacio, dejando a una niñita sin asiento. Inmediatamente, irrumpió en llanto, miró a su Mamá y Papá, y corrió a sus brazos.

Mi esposa y yo nos miramos nuevamente. ¡Si no hacemos algo de inmediato, esto se va a volver de mal en peor! Como pudimos, animamos a todos los niñitos agitados a que probaran el juego una vez más. Mi esposa volvió a colocar las dos sillas que había sacado del círculo, y todos los niños encontraron su asiento. Volví a tocar el piano... pero esta vez no se sacó ninguna silla del círculo. Toqué por unos segundos más, y la música se detuvo. Diez niñitos y niñitas corrieron a las diez sillas disponibles.

Todos encontraron asiento. Me gritaron de la alegría y de la emoción: “¡Pastor Alex, hágalo de nuevo, de nuevo. Pastor Alex, toque otra vez.” Y jugamos aquel juego hasta que aquellos niñitos (y mis dedos) estuvieron agotados completamente.

El reino de los cielos tiene un asiento para cada uno. Hay suficiente sitio para cada niñito, para cada niñita, para cada hijo de Dios. La música del cielo invita a cada uno a unirse en el juego celestial lleno de gozo y de alegría, y de la oportunidad de atraer otros al juego.

No importa su lugar en la vida. No importan las circunstancias por las que hayan pasado. No importa cómo haya sido su pasado. Dios tiene un lugar para cada uno de nosotros. ¿Se unirán al juego, y tomarán su asiento?

Día 5

Una mesa en la tierra, una mesa en el Cielo

Por Eddie Hypolite

Marcos 2:13-17

¿Cómo determinamos a quién le permitimos entrar a nuestro círculo de amigos y a quién excluimos? ¿Tenemos acaso una prueba mental del “valor” al cual los sometemos? ¿Se basa, acaso en la religión, en la religiosidad, o en el estatus social al que pertenecen? ¿Tienen que ser Cristianos, en términos generales, o tienen que ser específicamente Adventistas del Séptimo Día? ¿Tienen que ser primero “amigos regulares activos en Facebook”, o hay un poco más de flexibilidad en cuanto a esto?



Tomemos unos momentos y dividámonos en grupos. Contestemos la siguiente pregunta: ¿Cómo determinamos quién entra en círculo de amigos y quién no entra?

Si hubo una sola cosa acerca de Jesús que incomodaba más que a los demás a los dirigentes y gobernantes de su tiempo, y que confundía a sus discípulos, ésta era la manera en que Jesús trataba a 'los parias' de la sociedad. Todo el mundo creía que cuando viniera el Mesías, Él iba a restaurar a Israel a su estado de privilegio con Dios, pero nadie esperaba que en el reino se aceptara a todo el mundo, a cualquier persona de cualquier rango de la sociedad.

La inclusión de 'los parias o la escoria de la sociedad' en el reino y en el favor de Dios fue algo que nadie estaba esperando, y que tomó a todos de sorpresa. Sin embargo, esto es lo que hace que el ministerio de Jesús sea tan hermoso y atractivo al leer los evangelios.

En Marcos 2:13-17 se pinta un cuadro del reino que Jesús vino a establecer, no solo en la sociedad israelita, sino también en el corazón de sus discípulos.

Una mesa de separación

Leví, también conocido como Mateo, es un colector de rentas internas, o impuestos. Él es odiado tanto por los judíos como por los gentiles, porque él cobra impuestos para los romanos. Los impuestos o (las rentas internas) eran establecidos por los romanos, pero nadie sabía a ciencia cierta por qué estaba pagando sino solo los oficiales de las colecturías. Así que, era la práctica de los colectores cobrar un poco más de lo exigido, y quedarse con el sobrante para sí mismos. Leví era de los más odiados por la gente, porque él, siendo judío, cobraba impuestos de su propia gente, para los invasores romanos. Se lo consideraba peor que a los mismos gentiles. Según cualquier opinión que se pudiera tener, él no era material para el reino, y mucho menos para ser uno de los discípulos. Como judío, había sido criado en la iglesia, en el Club de Aventureros, en el Club de Conquistadores; pertenecía a la Sociedad de Jóvenes, a la Escuela Sabática; era Guía Mayor, y tenía las principales Especialidades de su tiempo. Pero en algún momento de su vida, fue fascinado por las luces de las grandes ciudades, y siendo arrastrado como el hijo pródigo, pensó que hacerse un billetito extra le conseguiría la felicidad. Es muy curioso lo que uno haría para tomar un atajo hacia la felicidad. Leví cruzó las líneas divisorias de la sociedad, y se fue a trabajar del lado de los enemigos, en contra de su propia gente.

Como sucede en el caso de muchos jóvenes que transitan por el camino de Leví, tarde o temprano se dan cuenta de que la búsqueda de la felicidad apartados de Dios es como pelar cebollas; al finalizar el día se dan cuenta que después de tantas lágrimas, no hay nada adentro. En verdad, Leví no sabía qué hacer para procesar su angustia. No podía ir a la sinagoga, porque sabía lo que



seguramente le esperaba: el rechazo por parte de su propia gente. De modo que tragaba en seco, hasta que pasó Jesús, quien tiene una manera muy peculiar de llegar justo a tiempo.

El poder del amor

Los versículos 13 y 14 dicen que Jesús se acercó y pasó intencionalmente frente a la colecturía, o sea a la oficina de Leví, quien estaba sentado trabajando, y lo increpó directamente con la palabra: “Sígueme.” Aquí hay algo que es sencillamente muy profundo acerca del reino, y no lo podemos dejar pasar.

Jesús no espera a que la gente lo descubra o lo encuentre a Él. Él va y los encuentra primero. Nosotros no podemos esperar hasta que la gente nos encuentre; el reino de Dios busca a los perdidos activamente, se mete a los tugurios donde ellos están. La invitación “Sígueme” es dada para confirmar el amor de Dios por Leví, aunque él es un paria de la sociedad judía de su tiempo.

Si la gente sabe que es amada y aceptada por Dios, aún cuando estén “en las colecturías de impuestos” de la vida que ellos mismos se han creado, y que les hacen ser odiados por la sociedad, hay un poder transformador de Dios que les capacita para levantarse de donde están e ir a donde Él está. ¡Al mundo no le importa que nosotros sepamos hasta que sepa que nos importa!

Hay tres lecciones básicas que se nos presentan en los versículos 13-14.

1. ¡Las vidas dan poder a las vidas!

Las enseñanzas de Jesús que más van a afectar a la gente en la mayoría de nuestras sociedades son las que están escritas en nuestra existencia diaria. La vida, las acciones y las palabras de Jesús son una y la misma cosa. Él enseñaba lo que vivía, y lo que Él decía era un reflejo de quién Él verdaderamente era. ¡Esto es lo que hará que las personas dejen los lugares donde estén y nos sigan al nosotros seguir a Jesús!

2. ¡Es imposible ignorar el amor consistente!

La consistencia es el producto residual, lo que queda, una vez que entendemos el valor que Dios le da a las personas a las que Él nos envía. Las acciones de Jesús hacia los perdidos se mantuvo consistente a través de todo su ministerio y a través de toda su vida. Jesús no amaba accidentalmente, así como nosotros tampoco debemos amar por accidente, sino consistentemente. El amor es, en la experiencia humana, lo que más intencionalmente podemos dar. El amor no puede darse accidentalmente. Ésta es la razón por la cual el amor tiene un efecto tan transformador.

3. ¡Jesús se asocia con los parias, con los despreciados de la sociedad!

Se registra en Juan 3:17 que Jesús le dijo a Nicodemo que Dios no envió a su Hijo a condenar el mundo, sino a salvar al mundo. De tal manera, Jesús muestra su compromiso con ese ideal al pasar más tiempo con los rechazados y despreciados por la sociedad, trayéndolos a la verdad del reino de Dios. Y ¿cuál es esa verdad? Esa verdad consiste en que Dios asocia su amor y su vida con ellos sin dar ni siquiera asomo de excusa alguna.

Marcos nos recuerda que Leví se levantó y dejó su oficina. ¡Él dejó todo! Ya no puede volver allí a nada, ni tampoco él quiso volver. La nueva dirección que ha tomado su vida es de mucho mayor envergadura que su antigua realidad. ¿Cuál es el resultado de esta nueva dirección? Él extiende su amor a Jesús y al reino hacia sus semejantes, como éste ha sido extendido hacia él. Él ha gastado su vida laboral haciendo una mesa en la que recogía los impuestos para los romanos, lo que lo ha convertido en enemigo de su propio pueblo, y rechazado; pero ahora él hace una mesa para Jesús en su propia casa.

Una mesa para Jesús

Encontramos que en Marcos 2:15 Leví hace un fiestón, un tremendo banquete, al cual Jesús es su invitado de honor. Pero veamos quiénes más están invitados a esta gran fiesta: a la mesa con Jesús están los otros colectores de rentas internas locales del imperio romano, los pecadores y los despreciados de la sociedad. No se hace distinción entre ellos y los discípulos del Maestro. El texto simplemente registra: “porque muchos lo habían seguido.”

El banquete de Mateo para sus amigos ‘pecadores y despreciados’ nos hace recordar el banquete de bodas al que se refiere Jesús en una de sus parábolas del reino acerca del tiempo del fin registrada en Mateo 22. El banquete estaba lleno de todas las clases de personas, “buenas y malas.” Lo extraño en cuanto a esta parábola es que aquellos que finalmente llegaron a la fiesta no fueron los que habían sido invitados originalmente. Los que habían sido invitados desde el principio nunca llegaron. Todo estaba listo: la mesa estaba servida, la banda estaba lista para tocar la marcha de bodas; el Rey estaba a la puerta, y el hijo estaba esperando la novia, la iglesia, pero no se apareció nadie. El Rey envió a sus siervos a recordarles a los invitados la invitación a la fiesta, pero estaban demasiado preocupados con sus negocios personales, y no tenían tiempo para el Rey ni para su Hijo; y algunos hasta se incomodaron con la insistencia de la invitación del Rey, de manera que maltrataron a los siervos inocentes, e inclusive asesinaron a algunos de ellos.

Yo me pregunto a quién se estaría refiriendo Jesús con esta parábola. Es muy



fácil inmediatamente señalar con el dedo al pueblo judío que rechazó al Hijo del Rey. Pero ¿y qué de los religiosos de hoy? ¿Y qué de mí mismo? ¿Estoy yo tan preocupado con mis propios intereses personales que no escucho el más elevado llamado de mi vida, la invitación del Rey? ¿Me impaciento yo con aquellos enviados por el Rey para recordarme la invitación? ¡Quién sabe!

Así que el Rey concluye enviando a sus siervos a abrir la invitación a la gente de las calles, a quien pueda ser encontrado, a quien quiera escuchar y aceptar la invitación de venir, y muy pronto la sala del banquete estaba llena con los invitados.

¡Qué hermosa cuadro del amor sin límites para la humanidad perdida!

Pero volvamos a Leví. La invitación que él hizo a sus amigos ‘pecadores y despreciados’ por la sociedad es un poderoso testimonio de una vida que ha sido cambiada por el amor y la aceptación de Jesús. Jesús llamó a Leví de un oficio, de una mesa que lo separaba de la humanidad y de la salvación; y Leví hace una mesa para Jesús que trae la Salvación y la Humanidad a un glorioso encuentro.

Como siempre, hay aquellos a quienes no les gusta la idea de que el reino pueda ser un lugar en el cual Jesús no tenga favoritos, en donde todos sean igualmente amados por Él. Como resultado de esto, el versículo 17 dice que algunos se quejaron, pero Jesús establece claramente que los enfermos necesitan ayuda, y que ésa es la razón por la cual Él les extiende su mano.

Lecciones desde la mesa de Jesús

El hecho de Leví abrir su hogar, no solamente a Jesús, sino también a todos los que se sentaban con él en el Departamento de Hacienda, a las mesas de los impuestos, nos abre cuatro cuadros importantes del Reino y de Jesús, que no podemos pasar por alto.

1. En la mesa de Jesús no siempre están sentados los más obvios.

Nunca podemos pensar que sabemos a quién Jesús quiere salvar y a quién no. Cuando Jesús afirma: “quien quiera” eso es exacta y literalmente lo que Él quiere decir. Jamás debemos presumir de juzgar quién puede y quien no puede salvarse. Seamos una iglesia que no abre sus puertas, su mesa de amor, solamente a los que pensamos que se lo ‘merecen’.

2. Una mesa para Jesús es una mesa abierta.

Aún hoy día a muchos les espanta la idea de abrir las puertas de la iglesia a cualquiera y a todos, las funciones diarias del reino son las de salvar a los

‘cualquieras’ de la vida, a todos los que quieran escuchar las buenas nuevas de la salvación. No nos toca a nosotros determinar en el corazón de quién el Espíritu Santo decide trabajar. Solo nos toca a nosotros ver los resultados, y entonces, darles la bienvenida a la familia del reino para que también puedan crecer en amor y en gracia. Hagamos siempre de nuestra mesa una mesa abierta, sabiendo que Jesús se sienta especialmente a estas mesas abiertas.

3. Una mesa para Jesús es un recordativo de quien allí se sentaba.

Leví nunca se olvidó de dónde había salido él, ni a quiénes sentaba él a su mesa antes de que Jesús lo llamara. Es demasiado fácil para nosotros, como cristianos, olvidarnos de dónde fue que Jesús nos encontró, y cuánto nos ha hecho avanzar por su gracia. Jesús quiere que recordemos a las personas que hemos dejado atrás cuando lo encontramos a Él y comenzamos a seguirlo. Él quiere que recordemos a quiénes hacíamos sentar a nuestras mesas, y que les hagamos espacio en nuestras nuevas mesas. Es necesario que seamos cuidadosos de no volvernos ‘demasiado salvos’. Las personas que se vuelven ‘demasiado salvos’ miran hacia atrás, a las personas con las que se asociaban antes, con escarnio, porque ahora ellas tienen una nueva vida que es tan diferente a su vida antigua. Pero como hizo Leví, al nosotros encontrar esta nueva vida en Jesús, tenemos que recordar a las personas que hemos dejado atrás, y hacerles espacio en nuestras nuevas mesas.

4. Una mesa para Jesús nunca pide excusas, sino que siempre defiende a quien se sienta allí.

Jesús nunca pidió excusas por las personas que se sentaron a su mesa. Él siempre defendió tanto su presencia allí como las razones por las que allí se sentaban. Él vino a demostrar, primero con sus acciones, y luego con sus palabras, que Dios estaba verdaderamente con nosotros. Él no se distanció a sí mismo de aquellos a quienes los gobernantes del Templo creían que estaban fuera del alcance de Dios, y que, por lo tanto, no era merecedores de ser ayudados y ni aún de la salvación misma.

Vivimos en una sociedad que ya no escucha nuestras palabras, pero que está atenta a nuestras acciones. El antiguo adagio sigue siendo tan cierto en nuestra sociedad moderna: **“Las acciones hablan más alto que las palabras”**, y su corolario: **“Tus acciones hablan tan fuerte que no me permiten escuchar tus palabras.”** La vida y el amor de Jesús en nosotros se conocerán siempre por cómo defendemos a los desposeídos y a los faltos de amor en nuestra sociedad. Jesús se esmeró precisamente en defender a los desposeídos y a los faltos de amor para darnos ejemplo de cómo vivir con los demás, y los unos con los otros.



5. Finalmente, Jesús es el único Camino a la mesa.

Volvamos brevemente a la parábola del banquete de bodas. El Rey había hecho provisión para que cada invitado tuviera, a la puerta, su vestido de bodas listo. Pero algunos, sin embargo, rehusaron apropiarse el vestido de bodas que había sido hecho para ellos. En el tiempo del fin, nuestro único acceso al banquete de bodas del Reino eterno es el manto de justicia que Jesús nos provee gratuitamente a través de su preciosa sangre vertida en el Calvario. En este manto de justicia no hay ni un solo hilo de hechura o fabricación humana. Nuestra única parte en esto es aceptarlo como don del Cielo.

Pero estamos felices de que es Dios y solamente Dios quien hace la decisión culminante acerca de nuestro acceso final al Reino eterno, porque nosotros no tenemos acceso al corazón de las personas. Nuestra función es ser generosos dando la invitación a toda la humanidad; dejando la separación de buenos y malos al Único que lee los motivos y las intenciones del corazón humano.

Cada uno de nosotros somos Mesas para Jesús: nuestros hogares, nuestras iglesias, nuestras aulas, nuestros automóviles. Aún Facebook, Instagram, los mensajes en Twitter y nuestras páginas pueden ser Mesas para Jesús, si escogemos usarlos de tal manera que, por su medio, le demos gloria a Él.

¿Podría ser, en una Iglesia que lucha para hacer que el Evangelio tenga un impacto real en nuestras sociedades seculares occidentales, que Jesús lo haya hecho tan simple como abrir nuestros hogares? ¿Podría ser que las verdaderas buenas nuevas del reino que Jesús nos está pidiendo que impartamos sean nuestras vidas transformadas y nuestras mesas abiertas? ¿Será posible que lo que Jesús está pidiéndonos que compartamos sean nuestras vidas cambiadas, porque ellas hablan más alto que lo que lo pueda hacer jamás cualquier sermón?

Mientras estamos ocupados buscando, tratando de dar con nuestra próxima gran idea, posiblemente la gran idea sea ¡conseguirle una Mesa a Jesús!

Tomemos tiempo para orar ahora mismo por tres cosas:

1. ¡Para que nos demos cuenta de nuestra necesidad de un Salvador ahora!
2. Para que creemos espacios / mesas en los que puedan encontrarse Jesús y la sociedad que nos rodea.
3. Para que yo no nunca me avergüence de quien Jesús escoja para que se siente a mi mesa.

¡Está dentro de ti!

Por Brandy Kirstein

Lucas 17:21

La Universidad Adventista de Southern está localizada en las afueras de Chattanooga, TN. Chattanooga es una ciudad amigable al ambiente, hermosa, y que sigue las tendencias modernas, con un antecedente históricamente rico y valioso. La mayoría de sus habitantes disfruta de una gran variedad de deportes al aire libre y de los deliciosos restaurantes locales, sin apenas imaginarse lo que queda bajo sus pies.

Es que hay dos Chattanoogas: la que vemos y la que no vemos. Lo que no vemos está debajo de las calles – un laberinto del comercio de la historia enterrado hace un siglo. Éste se puede ver solamente en muestras que se hallan en los sótanos y en los pasajes que una vez fueron los primeros pisos de la ciudad. No podemos ver el pueblo que Chattanooga enterró para poder salvar al que hoy vemos.

Después de unas inundaciones devastadoras a finales del siglo XIX y a principios del XX, el pueblo que comenzó como un puesto comercial en Ross's Landing se reinventó a sí mismo. Con el tiempo, elevaron una sección de la ciudad de unas cuarenta manzanas cuadradas a una altura aproximada de 10 pies, o sea, más o menos a la altura del primer piso de los edificios. Los primeros pisos se convirtieron en sótanos, y los segundos pisos llegaron a ser el nivel de la calle. Las ventanas altas llegaron a convertirse en decoraciones de los fundamentos o en respiraderos.

Estructuralmente, esto ha dejado la ciudad en una situación algo precaria, porque las vigas se enmohecen y los edificios anteriores están colapsando bajo el peso de los edificios nuevos sobre ellos. Y sin embargo, este hecho asombroso de levantar una ciudad ha quedado prácticamente ignorado en los anales históricos de la ciudad. Apenas hay alguna documentación somera y parcial de esta realidad, y la mayoría de la población de la ciudad no sabe de su existencia. Mientras tanto, día por día viven en una falsa seguridad, caminando sobre unos fundamentos que no saben en qué descansan ni qué tienen debajo.

Visibilidad versus Invisibilidad

¿Qué ocurriría si un día, la sala en la que descansan colapsa y cae cuarenta pies hacia adentro de la tierra? ¿Qué significaría esto para su percepción de la realidad? ¿Cambiaría esto la manera en que ellos caminan? ¿Se sentirían, de pronto, inseguros de caminar por Chattanooga, o por cualquier otra parte? Le atribuimos mucha confianza a las cosas que vemos, a las estructuras que fueron erigidas alrededor nuestro. Entre tanto, hay otro mundo transcurriendo en derredor del que no nos hemos dado cuenta.

¿Saben ustedes que nuestros ojos pueden ver las cosas a la velocidad de 1/24 de segundo? La televisión se ve a la velocidad de 15 cuadros por segundo. Vemos lo que nos parece ser como un parpadear. Esto significa que hay 15 instantes que el ojo no puede percibir, ni es capaz de procesarlos.

Las galaxias se mueven a velocidades pasmosas, pero aparecen como si estuvieran quietas, debido a la perspectiva nuestra. Un insecto volador que pase a una pulgada de nuestro rostro puede moverse tan rápidamente que nuestros ojos no pueden seguir sus movimientos. Esto nos dice que un objeto se considera invisible si se mueve más rápido a cierta distancia nuestra de lo que los ojos y el cerebro pueden procesar. ¿Pero es el objeto realmente invisible? ¿Es el insecto que pasa frente a nuestro rostro invisible al halcón, cuya visión es entre 3 y 4 veces mejor que la nuestra? Así que concluimos que la invisibilidad se basa en nuestra percepción. ¡En tal caso, la alegada invisibilidad no es ni siquiera real! Si algo existe, algo puede verlo, pero no tendríamos que ser nosotros los que lo vemos. Sin embargo, estamos obsesionados por y con las cosas que podemos ver, que podemos sentir, que podemos oír; con lo que podemos percibir por nuestros sentidos, como si estos fueran la última autoridad universal, cuando en realidad, la tierra esto de hundirse debajo de nuestros pies.

Por favor, vayan conmigo a Lucas 17:20-21. “Los fariseos preguntaron a Jesús, cuándo había de venir el reino de Dios. Y Él respondió: ‘El reino de Dios no vendrá con manifestación exterior. Ni dirán: ‘Aquí está, o allí’, porque el reino de Dios ya está entre vosotros”.

Adentro o afuera del reino

Así que, aquí tenemos a los fariseos que vienen a Jesús y en esencia sarcásticamente retándole. Hace tres años que Juan el Bautista salió del desierto proclamando en alta voz que “el Reino de los cielos se ha acercado”. Y, desde entonces, Jesús había estado constantemente hablando acerca del reino de Dios

–“el Reino de los Cielos es como una perla ... como un grano de mostaza ... se ha acercado...” Así que los fariseos dicen: “Bueno, Jesús, entonces ¿dónde está este reino del que has estado hablando por tanto tiempo? ¿Y cuándo va a llegar? Porque hasta ahora, ¡no lo VEMOS!” Están totalmente tratando de subestimar el ministerio de Jesús y su reclamo de la autoridad de Dios. Están insinuando completamente que le misión de Jesús ha fracasado.

Durante el tiempo de Jesús había muchos judíos que estaban “esperando el Reino de Dios.” Pero cuando llegó el Rey, no parecía un rey. Y cuando dijo que el Reino había llegado, éste no se VEÍA como un reino. ¡Por esta razón les parecía a los fariseos tan absurdo que la gente le creyera! Era tan irritante... porque Jesús era obviamente un farsante (según la interpretación de ellos). ¡Pero, resulta que ellos estaban mirando exteriormente! Terrenalmente, Jesús no era un rey, ni tenía reino alguno. Hoy, se le hubiera ubicado con los locos por las cosas que decía (Cf.: Marcos 3:21). Por esta razón, en la cruz se burlaron de Él colocando una pancarta más arriba de su cabeza, que decía [en tres idiomas]: “Éste es Jesús – El Rey de los Judíos.” El propósito era que fuera una aseveración muy sarcástica. Querían demostrar cuán insensato era que la gente creyera en Él, con el propósito de destruir cualquier esperanza que alguno todavía pudiera albergar de que Él se levantara proclamándose Rey. Pero, Él sí se levantó – no como un rey de este mundo, sino como una nueva forma de Rey por venir, para aquellos que pertenecen a una nueva clase de reino, a un reino invisible, porque no es tiempo aún de que sea revelado.

Volvamos a Lucas 17:21. ¿Cómo respondió Jesús? El dijo: “El Reino de Dios no vendrá con manifestación exterior.” El Reino de Dios NO ES algo que ustedes pueden VER. Por eso nadie podrá decir: “Mírenlo aquí” ni “Mírenlo allá”. ¡Porque el REINO de DIOS está EN ustedes! ¡¿Qué?! Esto parece ser muy confuso. No solamente para los judíos, sino también para los eruditos cristianos modernos. Comencemos con los eruditos cristianos modernos.

Dependiendo de la versión de la Biblia que ustedes están leyendo, estará traducido de manera distinta, diferente. Algunas versiones dirán: ‘entre vosotros’, otras dirán: ‘en medio de vosotros’. ¿Hay alguna versión que dice otra cosa? La palabra que usa el griego es el adverbio “entos”, que se traduce literalmente como “en” o “adentro”. El único otro lugar donde se usa esta palabra en el Nuevo Testamento es en Mateo 23:26, donde se traduce “interior” hablando del interior de un vaso, de modo que tomando solamente el lenguaje, la traducción de ‘adentro’ parece la más adecuada. La razón por la cual algunos traductores bíblicos tienen problemas con la traducción de esta palabra es porque no creen que Jesús les dijera a los fariseos que el reino de Dios estaba adentro de ellos, porque es obvio que no lo estaba; de modo que los traductores interpretaron el significado según su entendimiento. Pero si se fijan en el contexto del versículo, verán que Jesús está contrastando lo externo con lo

interno. Él dice que el Reino de Dios no es algo que puede verse, significando que es algo que no se ve. No es algo que está entre ellos, porque podría entonces verse. El Comentario Bíblico Adventista lo traduce de esta manera: “El reino de Dios no es algo que pudiera esperar verse con observación detenida, con su vista natural. Lo descubrirá, si lo descubre, dentro de su propio corazón.” Elena G. White nos ayuda a clarificar este texto proponiendo lo siguiente: “El reino de Dios comienza en el corazón. No miren aquí o allá esperando manifestaciones terrenales de su poder para señalar su venida.”

El misterio del reino de Dios

Y Jesús, al decirles esto, está atendiendo directamente el pensamiento erróneo de los fariseos –que el Mesías debía venir para elevar la nación judía por sobre todas las naciones en la esfera política terrenal. Los judíos habían malinterpretado todas las promesas espirituales de Dios en promesas de poder terrenal y riquezas. De esta manera, Jesús les corrige diciéndoles: “No estoy hablando de un reino de ladrillos y argamasa; estoy hablando de un reino de carne y sangre; no estoy hablando acerca de quién gobierna en la tierra; estoy hablando acerca de quién gobierna en el corazón; no estoy hablando de cosas temporales; estoy hablando de cosas eternas. El reino de Dios no tiene nada que ver con la ambición vana, ni con derechos de nacimiento, ni con posición teocrática, ni con ricos o pobres, ni con hermosos o feos, ni con licencias de manejar o con boletos para el autobús, ni con la lista de honor o con la hora de estudio obligatoria al terminar las clases, ni con el estilo de la barba de Justin Beiber ni con el cabello facial, ni con los de nuevo ingreso a la universidad o al colegio, ni con los graduandos o los que están por recibirse. El reino de Dios tiene que ver con su corazón.”

¿Hay alguien más que se sienta aliviado con esto? Dios no decide quién le pertenece basándose en lo que los demás ven en usted, porque nuestra visión está limitada por nuestro punto de vista o nuestra perspectiva. Dios les escoge en base a lo que cada uno es y en base al potencial que descansa en cada uno. Justo como cuando le dijo a Samuel que fuera a ungir al jovencito adolescente insignificante David; Dios le dijo al profeta: “El hombre mira lo que está ante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón.” (1 Samuel 16:7up). ¡Increíble!

Veán, los fariseos basaban su percepción del reino de Dios en lo que ellos podían ver. El corazón humano y la mente son invisibles para ellos y para nosotros, pero el señor, como el halcón o el águila, tiene una mejor visión que la nuestra. Él conoce verdaderamente lo que hay debajo de nuestros pies y si caminamos con seguridad o si estamos por caer al vacío. Jesús les está diciendo que tengan fe, que es creer en las cosas que no podemos ver, porque Dios puede

ver TODAS LAS COSAS.

La realidad es que, aun si los fariseos hubieran entendido exactamente de lo que estaba hablando Jesús, a ellos no les interesaba esa clase de reino. Ellos procuraban posiciones y poder en la esfera humana. Ellos querían un reino terrenal. En contraste con esto, Jesús toma el Reino de Dios de un mundo visible y tangible, a un mundo invisible, intangible, interior, del que otros podrían o no testificar, con la excepción de Dios. De este Reino de Dios puede que no hayan beneficios terrenales. El reino externo tiene los beneficios de prestigio, de poder, y de popularidad; el interno solo tiene los beneficios de humildad y de amor – lo que no es muy atrayente para los que se enfocan en esta vida aquí. Esto nos trae a una pregunta: ¿Qué clase de reino están procurando ustedes? Porque lo que busquen, eso van a encontrar. ¡Y sin duda que lo van a encontrar! Y los registrará como siervos. Porque estos dos reinos no son aliados.

Pueden ser ciudadanos de uno o del otro. Con gran frecuencia el reino terrenal ofrece gratificación instantánea, y apela más a nuestros sentidos, haciéndonos sentir lo que queremos sentir, pero está engañosamente hecho de estructuras que no son seguras ni reales (como Chattanooga). El reino terrenal busca para sí mismo, resultando en relaciones empobrecidas, personas heridas, chascos, muerte, destrucción, esclavitud, encarcelamiento, y odio. El Reino de Dios se basa en promesas que son seguras, aunque su gratificación sea retardada. El Reino de Dios es gobernado por el Espíritu Santo, y les da la oportunidad de ver y de entender la esfera invisible del universo interior donde reside la vida, la creación, la libertad, y el amor. Las cosas espirituales se disciplinan espiritualmente. Es por esto que el reino terrenal envía el ladrón a la cárcel, pero el Reino de Dios le da la camisa y también los zapatos. El reino terrenal devuelve el ataque y la agresión, el Reino de Dios voltea la otra mejilla. El reino terrenal procura continuamente reafirmarse a sí mismo, el Reino de Dios procura elevar a los demás por sobre sí mismo. El reino terrenal te usa y te descarta cuando ya no le eres útil. El Reino de Dios te ama incondicionalmente y te aprecia, y te ayudará a crecer hasta la medida completa de lo que puedes llegar a ser.

¿Cómo llega a ser así la gente de este Reino invisible? Éste es el misterio del Reino de Dios. ¿Cómo es que algo tan inmensamente grande cabe en alguien tan infinitamente pequeño? Como el agua en una taza, frecuentemente el contenido se amolda y toma la forma del recipiente; pero con Dios no es así. Cuando el Espíritu Santo llena nuestros corazones, Él nos amolda a Su semejanza. Se esta manera se retan y se invierten las leyes de la física, y el recipiente se amolda al contenido. Cómo otros le vean a usted puede o no cambiar. Las circunstancias personales pueden permanecer inalteradas, pero su perspectiva, su punto de vista del mundo, habrá cambiado.



En el volumen 7 de los Testimonios, Elena G. White dice: “El Reino de Dios no viene con demostraciones externas. Viene con la suavidad de la inspiración de Su Palabra, con el trabajo interno del Espíritu Santo, con la camaradería del alma con Aquel que es su vida. La más grande manifestación de Su poder se ve en la naturaleza humana llevada a la perfección del carácter de Cristo.”

El reino es ahora

Finalmente, este versículo revista tanta importancia porque es uno de los pocos lugares donde se coloca el Reino en el presente. Ya no es algo por lo que estamos esperando, sino algo en lo que podemos participar AHORA. Cuando decidimos unirnos al Reino, AHORA experimentamos paz en vez de la tormenta, gozo en vez de desesperación, amor en vez de soledad. Y tenemos una legión de ángeles listos para pelear a favor nuestro en contra de los demonios, cuando levantamos la armadura de Dios, porque en el mundo REAL no peleamos contra carne y sangre; los armamentos terrenales no funcionan en el reino invisible. Tenemos que tener la Espada del Espíritu, el escudo de la fe, el yelmo de salvación, el cinto de la verdad, el peto de justicia, y nuestros pies cubiertos con las grebas del evangelio de paz. Entonces estaremos firmes en la batalla. Entonces tendremos todo un Reino que nos apoya en oración, con ángeles, y con Dios mismo. ¿Quién podrá entonces levantarse en contra nuestra? ¡Somos un Reino invencible, invisible!

Hay muchas personas que escogen servir a Dios por temor al más allá. Quieren ir al Cielo. Pero ¿cómo será el Cielo un lugar mejor entonces, si es un lugar en el que no quiere vivir ahora? La gloria del Cielo es estar con Jesús. Ahora puede disfrutar de esa gloria. El Reino de Dios puede comenzar en usted ahora – sanándolo, cambiándolo, gobernándolo, protegiéndolo, sirviendo y amando por medio suyo, y preparando una eternidad para pasarla con usted. El Cielo es una continuidad de lo que ocurre ahora; no comienza a la Segunda Venida – ésa será la manifestación eterna del Reino invisible en el presente. ¡Y será una fiesta que usted no se querrá perder! Pero, hasta entonces...

He aquí un relato verídico: Recientemente, a Jessica Eaves, de Githrie, Oklahoma, un hombre le robó la cartera mientras ella compraba comida en un supermercado. En esas circunstancias, la mayoría de las personas involucraría inmediatamente las autoridades, pero Jessica encontró la manera de resolver el problema ella misma. Ella luego compartió lo siguiente:

“Yo vi a este caballero en el mismo pasillo donde yo estaba. Él caminaba detrás de mí. Un par de pasillos más adelante me di cuenta que mi cartera no estaba. Lo vi parado en una fila larga, y me le acerqué. Soy de personalidad extrovertida, pero estaba calmada y sosegada. Le dije: ‘Yo creo que usted tiene algo que me pertenece. Yo le voy a dar a escoger. Usted me da mi

cartera, y yo lo perdono ahora mismo, y es más, lo llevo al frente y pago su compra.’

La alternativa era que Jessica lo iba a acusar con la policía.

“Él sacó mi cartera del bolsillo de su chaqueta y me la dio.”

Jessica añade que el hombre estaba muy agradecido por su perdón y por su generosidad.

“Mientras íbamos hacia el frente, él comenzó a llorar. Me dijo que lo sentía como veinte veces en el transcurso de ir del pasillo de las conservas hasta el frente. Me dijo que estaba desesperado.

Ella gastó US\$27.00 en la compra de él que incluía leche, pan, un embutido, galletas, sopa y queso.

“Lo último que él me dijo fue: ‘Nunca me olvidaré de esta noche. Estoy sin dinero, y tengo niños. Estoy avergonzado. Lo lamento.’”

“Algunas personas me critican porque yo no lo acusé, pero hay ocasiones en que lo que uno necesita es una segunda oportunidad” – concluyó Jessica.

Éste es un ejemplo del Reino ahora – no solamente lo que ella hizo por él, sino el cambio que ocurrió en el corazón de él como resultado de la gracia que ella le ofreció. Él se transformó instantáneamente de un ladrón en un amigo.

¿Cómo sería el mundo ahora si el Reino invisible se tornara visible por medio del derramamiento del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Quiere usted ser parte de ese Reino? Lo que usted ve y experimenta en el mundo jamás podría compararse con lo que Dios puede hacer desde su perspectiva omnisciente. Nada es invisible para Él. Para comenzar, nada es verdaderamente invisible. Todo depende de nuestra percepción. ¿Confía usted en la percepción de Dios o en la suya propia? ¿Vive usted en el mundo externo, terrenal o en el mundo interno? Únase ya a los que viven en el Reino invisible, porque el Reino de Dios está aquí, ahora, y es accesible.

Pero quiero dejarles la pregunta: ¿Está el reino dentro de usted? Y si es así, ¿qué hará usted con él?



La Semilla de Mostaza Una parábola para la comunidad

Por Dilys Brooks
Marcos 4:30-34

Vivimos en una comunidad global. Con el uso de La Red Cibernética [Internet] y de los aparatos celulares estamos constantemente a solo unos minutos de descubrir las últimas noticias y las últimas modas y tendencias. Hasta tenemos un nuevo vocabulario para esta nueva edad de comunicación con nuestras comunidades virtuales y con nuestros seguidores. Palabras como: “Tweeting,” “Google-ing,” “Face Time,” “Facebooking” y “Viral Videos” se han hecho parte del vocabulario cotidiano. En un mundo de tanta velocidad, donde nuestras necesidades se nos suplen en instantes, no es sorprendente que podamos perder de vista las intenciones que tiene Dios con relación a este planeta, al que llamamos nuestro hogar. ¿Es sorprendente, acaso, que aunque aparentemente estamos siempre conectados, estemos realmente más solos de lo que nos damos cuenta? Frecuentemente vemos que las personas se juntan para cenar o para salir juntos, y casi todos están conectados virtualmente con alguien que está muy lejos, ignorando completamente a las personas que tienen justo delante de sí. Ya son historia los días cuando se esperaba que usted conociera a todas las personas que vivían ‘en su calle’, y sin embargo, reclamamos tener amistad con personas que viven esparcidas por el mundo entero, muchos de los cuales jamos hemos visto cara a cara. Esta falta de contacto físico ha afectado todas las capas sociales, sin importar en qué parte del mundo vivamos. Y definitivamente ha afectado nuestra comunidad eclesíastica.

El Diccionario Merriam-Webster cibernético define *Comunidad* como “un grupo de personas que vive en el mismo área (tal como una ciudad, un pueblo o un vecindario) o un grupo de personas que tiene los mismos intereses, religión, raza, etc., o un grupo de naciones.”¹ Hoy, muchos dejan de reunirse para adorar, prefiriendo “ver un sermón en internet”, mientras que otros mariposean de una congregación a otra, sin echar raíces, porque les gusta la flexibilidad de estar con sus amigos. Se me ha ocurrido, al observar este fenómeno por los últimos varios años, que muchos de nosotros no hemos reconocido que esta manera

¹ <http://www.merriam-webster.com/dictionary/community>

de vivir no es un reflejo de lo que la Biblia nos dice acerca de la 'comunidad'.

Un pasaje de la Escritura que nos hace notar nuestra necesidad de re-pensar y de re-calibrar nuestro entendimiento de esta comunidad se encuentra en Marcos 4:30-32:

“También dijo: «¿Con qué vamos a comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola podemos usar para describirlo? Es como un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay, pero una vez sembrada crece hasta convertirse en la más grande de las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar bajo su sombra.»”

Las multitudes que seguían al Mesías no sabían con certeza qué era el Reino de Dios, y con frecuencia Él utilizaba historias y parábolas para explicar e ilustrar lo que significaba. Podía entenderse la confusión de ellos, porque como pueblo descendiente de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se sentían desafiados por la ocupación y por la opresión de los romanos, y esperaban que el Mesías prometido les trajera salvación. Estas multitudes habían escuchado y habían respondido al llamado de Juan el Bautista. Sabían del milagro ocurrido cuando el bautismo de Jesús. Cada demonio que había sido sacado, cada persona que había sido curada, o las milagrosas alimentaciones de miles de personas, despertaban la esperanza en ellos de que posiblemente éste era el “Salvador Prometido” que habían estado esperando. Cuando Jesús declaró que el Reino de Dios había llegado, muchos esperaban que éste fuera el Rey-Guerrero que los libraría, y re-establecería a Israel como el reino. Había una gran expectativa en cuanto a qué llegaría a ser su comunidad. ¿Cuáles son las expectativas que tienen ustedes acerca de Jesús? ¿Se fundan éstas en lo que Él ha hecho en sus vidas, o solo en lo que ustedes han querido que Él haga?

¿Qué es el Reino de Dios?

¿Por qué no hemos estado enseñando y predicando esto antes, especialmente ya que éste fue el mensaje de Jesús al viajar durante más de tres años por los polvorientos caminos de Galilea? El primer mensaje de Jesús después de ser bautizado fue: “Arrepentíos, que el Reino de los Cielos está cerca” (Mateo 4:17-18; Marcos 1:15) Esta declaración revela que había una nueva comunidad, una nueva sociedad, un nuevo estilo de vida, que estaba siendo firmemente establecido por Jesús. Esta nueva comunidad iba a fructificar con Jesús como su dirigente, su jefe, su líder, su Rey.

El método de enseñanza de Jesús no era desconocido. Los rabinos, maestros religiosos contemporáneos de sus días, con frecuencia usaban historias y parábolas para explicar sus ideas teológicas. El tipo favorito de historia que Jesús utiliz-



aba estaba encapsulado en sus parábolas. Una parábola es una historia simple, con caracteres o personajes y actividades conocidos que ilustra un principio. No todos los que escuchaban estas historias podían entenderlas muy fácilmente. De hecho, con cierta frecuencia Jesús contaba parábolas a las grandes multitudes, y muchos se iban sin estar seguros de su significado. Él, sin embargo, les explicaba en privado a sus discípulos el significado de aquellas parábolas. Al procurar entender el “Reino de Dios” debemos escudriñar esta historia más de cerca. Los que venían a ver y a escuchar a Jesús nunca se iban chasqueados porque Él frecuentemente utilizaba cosas ordinarias, comunes, cosas de la vida y de la experiencia de los galileos para educarles acerca de Dios. ¿Pueden ustedes verlos parados a la ribera del río Jordán, en la playas del mar de Genesaret o de Galilea, o sentados en los cerros polvorientos escuchando a Jesús durante horas y horas? ¿Se han sentido alguna vez emocionados al ir a sus clases? ¿Alguna vez han querido llegar primero al salón para conseguir un buen asiento antes que llegara el maestro? Así se han de haber sentido muchos de los que iban a escuchar a Jesús. Estaban emocionados, esperando para oír qué cosas interesantes les iba a estar enseñando ese día para instruirle en cuando a Su Reino.

El ambiente de este texto nos coloca en medio de una de las sesiones de enseñanza de Jesús desde la proa de un bote de pesca, en el Mar de Galilea. No sabemos por cierto cuánto tiempo hacía que la gente estaba reunida allí, ni sabemos qué hora del día sería. Lo que sí sabemos es que la multitud ha venido a escuchar a Jesús, y Jesús no los chasqueaba. Algunas de las historias registradas en el capítulo 4 de Marcos tienen un ‘enfoque agrario’: el sembrador regando su semilla (Marcos 4:1-20); y la parábola de la semilla (Marcos 4:26-29).

Cuando miramos este breve pasaje, podría ser que nos distrajéramos, debido a su simplicidad aparente, y perdiéramos la importancia del mensaje. Jesús le dice a la atenta audiencia que el Reino de Dios es cómo la semilla de la mostaza. Jesús afirma que esta semilla crece y se hace más grande que todas las demás hierbas y arbustos del huerto. En las versiones de Lucas y de Mateo de esta historia, Jesús se refiere a la mostaza madura como a un árbol.

“Les contó otra parábola: ‘El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.’” (Mateo 13:31-32)

“—¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.” (Lucas 13: 18-19)

Es importante notar que el árbol de mostaza no era el árbol que más podía crecer en el huerto, porque los árboles de olivo generalmente se elevaban por

encima de las otras plantas. De modo que la lección para los oyentes es que el Reino de Dios no se determina por el tamaño de la semilla. Los odores estaban familiarizados con el hecho de ser discriminados de la clase gobernante por el hecho de estar su país sojuzgado y ocupado por Roma. Al seleccionar el grano de mostaza como ilustración, Jesús le deja saber a sus oyentes que a Él le interesaba más cómo ellos terminaban que cómo habían comenzado. La semilla de mostaza que era común en Palestina era la de la mostaza negra, y se cultivaba en huertos y en campos. Las plantas podían crecer a una altura de tres metros (unos diez pies) de altura, pero tenía la semilla más pequeña de las que se cultivaba en aquella época.² La semilla de mostaza se usaba como metáfora o ilustración del potencial. En la semilla había un gran potencial de crecimiento, y ente los oyentes también había un gran potencial. Ellos necesitaban aprender cómo desarrollar este potencial. ¿Cómo podrían llegar a ser parte del Reino?

La agricultura en vez de la guerra

“Es como un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay.” (Marcos 4:31) Jesús simplemente dice que el Reino de Dios es como la semilla de la mostaza. Jesús actuaba a contrapelo de la cultura. Él usaba analogías de la agricultura para demostrar el plan de Dios para la humanidad, que era la antítesis a las expectativas de una nación que esperaba a un mesías guerrero. Él usa esta historia para cambiar, en la mente de sus oyentes, el paradigma o el modelo de la pelea a la agricultura; de la guerra a la adoración, del César a la comunidad, de la lucha con la ley a la gracia. Un comentarista bíblico, R. P. Martín, dice: “Aún así, todo lo concerniente al ministerio de Jesús controvertía o batallaba con su entendimiento de quién debía ser su Dirigente. En cambio, Jesús quería imbuir en sus mentes la perspectiva de que el camino a su gloria futura estaba ligado al camino a la cruz, con su experiencia de rechazo, de sufrimiento y de humillación.”³ Jesús dijo: “YO SOY el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre, sino por Mí.” (Juan 14:6) Las semillas guardan dentro de sí el germen de la vida. Sin embargo, para que la semilla produzca vida, tiene que morir. Jesús dice en Juan 12:24: “Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo. Pero al morir, lleva mucho fruto.” El tamaño de la semilla no es lo que determina su crecimiento ni su función. Sin embargo, las semillas pequeñas maduran más rápidamente, y pueden ser esparcidas más pronto. Esta pequeña semilla crece

² Myers, A. C. (1987). *The Eerdmans Bible Dictionary* (738). Grand Rapids, MI: Eerdmans.

³ Martin, R. P. (2003). Messiah. In C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen & T. C. Butler (Eds.), *Holman Illustrated Bible Dictionary* (C. Brand, C. Draper, A. England, S. Bond, E. R. Clendenen & T. C. Butler, Ed.) (1115). Nashville, TN: Holman Bible Publishers.



y se hace un árbol que es formidable en su tamaño y en la cantidad de sombra y de protección que suple a todos los que buscan allí abrigo y protección. Dios te ha hecho, semilla, para que seas parte de su Reino sempiterno. Él ha puesto dentro de ti todo lo que es necesario, no solo para tu subsistencia, sino también para el esparcimiento del evangelio. ¿Estás dispuesto a morir, a morir al ‘yo’, a tus propios deseos, a tus propios planes, para que Dios pueda llevarte a la gloria?

Como ya he mencionado, la audiencia de Jesús tenía experiencia con la agricultura –más de la que nosotros tenemos – lo que significa que Él no necesitaba explicar las condiciones necesarias para que la semilla creciera. Si bien es cierto que nosotros podríamos buscar en Google toda esa información acerca de la agricultura y de cómo crecen las cosas, si nos falta la experiencia, posiblemente no comprendamos muy profundamente todas las lecciones en la analogía de Jesús. La semilla pasa por un proceso llamado “germinación” para poder abrirse a la vida que lleva dentro de sí. Hay tres condiciones básicas que le permiten a la semilla “germinar”: (1) el embrión tiene que estar vivo. A esto lo llamamos la viabilidad de la semilla. (2) Los requisitos de latencia que impiden la germinación deben superarse para que la semilla pueda germinar. (3) Tienen que existir todos los requisitos necesarios para la germinación.⁴

Una vez que se cumplan las condiciones, la semilla germina, y una nueva vida, una plántula inmadura, comienza a crecer. La plántula crecerá y se tornará en una planta madura. Jesús salta de la semilla a la planta madura sin describir el proceso que lleva la planta a la madurez. Entonces, en el versículo 32 de Mateo 13, Él afirma: “Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.” (Mateo 13:32)

En Palabras de Vida del Gran Maestro leemos: “El germen que se haya en la semilla crece en virtud del desarrollo del principio de vida que Dios ha implantado en él. Su desarrollo no depende del poder humano. Tal ocurre con el reino de Cristo. Es una nueva creación. Sus principios de desarrollo son opuestos a los que rigen los reinos de este mundo.” (p. 54.3)

Reflexionemos una vez más sobre lo que oyeron los galileos que estaban escuchando la analogía sobre la siembra. Debemos procurar retomar las claves que se esconden en el relato. La audiencia de galileos sabían del valor y del costo de la semilla de mostaza. Valía la pena ser cultivada. La aseveración de Jesús afirma que ellos eran verdaderamente los escogidos por Dios. Y su tarea era el mostrar el amor de Dios al mundo. Jesús, Dios con nosotros, ahora estaba enmarcando de nuevo su concepto del “reino.” Hoy en día los jóvenes también se les invita a vivir contra-cultura y rechazar la comunidad y las amistades ficticias creadas en el espacio cibernético que parecen estar

4 <http://en.wikipedia.org/wiki/Seed>

llamando con cada trino, timbrado o pitido de nuestros convenientes aparatos electrónicos. Jesús nos está llamando a algo mejor. Estamos siendo llamados por Cristo para llegar a ser la comunidad que está diseñada según el patrón ideal de Dios para nosotros. Las implicaciones, tanto para los que escuchan este mensaje ahora como para los que lo escucharon en aquel entonces, son que estamos siendo invitados a cambiar nuestra manera de pensar, y a crecer. Para que la planta crezca de una plántula a una planta madura, el jardinero riega, alimenta, estercola, deshierba y poda las plantas para mantener un ambiente óptimo de crecimiento. Las semillas producen plantas, y las plantas producen más semillas. De esta una semilla sabemos que tendremos más plantas de mostaza. Muy sencillo. Pero con el Mesías, las cosas no son tan sencillas.

El reino en vez del nacionalismo

Si bien es cierto que las parábolas eran historias teológicas con ilustraciones contemporáneas, las historias de Jesús con frecuencia dejaban a los oyentes pensando, medio confundidos. Dice en Marcos 4:33-34: “Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la Palabra, según podían oír. Sin parábolas, no les hablaba. Pero a sus discípulos en privado les declaraba todo.” Debido a nuestro método de querer complacer a todos, y a no excluir a ninguno, esto nos parece injusto. Pero Jesús parecía estar muy cómodo con el misterio que rodeaba sus enseñanzas.

Nos queda una pieza importante de información sobre la cual reflexionar: la definición del “Reino.” Un reino es una comunidad organizada políticamente o una unidad territorial que tiene una forma de gobierno dirigida por un rey o por una reina.⁵ Hay que recordar que los que escuchaban la historia de Jesús esperaban, sobre todas las cosas, que este “reino” del que Jesús hablaba, destruyera a los romanos, y devolviera a Israel a su gloria antigua, semejante a los tiempos de David y de Salomón, y que introdujera un período de seguridad y de paz, y un mundo donde se adorara a Jehová. Digamos la verdad. Se puede sostener la contención de que Israel era nacionalista; es decir, sentían una feroz lealtad a su país, y se sentían sumamente orgullosos de éste. Podría ser que Israel creyera que era mejor y más importante que cualquier otro país. Un reino tiene que tener un gobernante; la gente le jura fidelidad a este monarca, quien a su vez, promete proteger y cuidar a sus súbditos. Jesús les ofrece la oportunidad de creer y de confiar en el Soberano Dios en vez de en su herencia. También nosotros, como jóvenes y adultos, tenemos que estar atentos para no aferrarnos a nuestras perspectivas personales a expensas del crecimiento en el Reino de Dios. No podemos preocuparnos más por las tradiciones adventistas que por el

⁵ Merriam-Webster, I. (2003). Merriam-Webster's Collegiate Dictionary. (Eleventh ed.). Springfield, MA: Merriam-Webster, Inc.



crecimiento en el Reino de Dios.

Generalmente los reinos se gobernaban con poderío militar y con consejeros que proveían sabiduría al rey acerca de cómo gobernar a sus súbditos. Por lo tanto, una vez más, Jesús va contra-cultura y crea un reino donde el Rey muere por sus súbditos para que ellos puedan vivir. Él pelea por nosotros, no por un reino terrenal, sino por un reino hecho a la semejanza del Reino celestial de Dios, donde todos los súbditos le juran lealtad por su amor por su aprecio hacia el Rey. Cuando nosotros aceptamos a Jesús y aceptamos su autoridad como rey, nuestra fe crece, y se convierte en un lugar a donde otros pueden venir y hallar reposo en Jesús.

Las implicaciones para nosotros hoy

¿Estamos nosotros reflejando ese reino de Dios en la tierra? ¿Se han cumplido las condiciones espirituales centrales de modo que usted pueda crecer como la semilla de mostaza? Para que esto ocurra (1) Jesús tiene que estar dentro de usted 'vivo', haciendo de este modo que su fe sea sostenible. (2) Usted no puede permitir en su vida que nada ni nadie fuerce su fe a dormitar, impidiendo de esta manera el crecimiento de su fe. (3) Usted tiene que remover de su ambiente todo lo que pueda impedir que el Espíritu Santo avive el crecimiento de Jesús completamente en su corazón.

Como la semilla de mostaza no puede crecer en una tierra que no cumpla con las condiciones correctas, esta semilla de mostaza espiritual no puede crecer ni reproducirse, ni proveer abrigo sin las condiciones correctas. Yo agradezco profundamente que Jesús está disponible para ayudarnos a obtener el ambiente y las condiciones óptimas para que crezcamos, nos desarrollemos y maduremos. Si estas condiciones no se han alcanzado en sus vidas, no quisieran pedirle a Jesús hoy que corte, que saque, que deshiera nuestras vidas para asegurarse que el reino de Dios comience a crecer donde estamos. Y para esos que pueden asegurar que las condiciones espirituales se cumplen, no piensen que se han escapado. Como la planta es cuidada por el hortelano para asegurarse que alcance la madurez, nosotros también, y sí, ustedes también, debemos someternos a la mano del hortelano. Jesús es el hortelano. Necesitamos someternos al Él procurar mantener el ambiente óptimo a través de las circunstancias de nuestra vida, para que podamos crecer. Él nos podará, nos quitará las malas hierbas, nos alimentará, nos nutrirá. No podemos controlar ni las condiciones ni Su tiempo. ¿Está usted sometiendo sus planes diariamente a Jesús? ¿Acepta usted cuando otros obtienen "las cosas que usted quiere" antes que usted? ¿Es usted capaz de ser agradecido sin importar los retos que tenga que afrontar?

El mundo está en una necesidad urgente de comunidades auténticas, que le insuflen vida. Como seguidores de Jesús, nos toca compartir las buenas nuevas de que Dios desea proveer esto a cada persona de este planeta. Hoy, nuestro reto y nuestra invitación es a que seamos semillas de mostaza, que crezcamos en plantas de mostaza, para que las personas con las que interactuamos en nuestras iglesias, en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestras comunidades, vengan y encuentren refugio y descanso.

Día 8

Solo por gracia

Gilbert Cangy
Mateo 20:1-16

Introducción

Cuando emigré a Australia en septiembre de 1981, recibí buenos consejos de amigos emigrante bien intencionados que habían llegado al condado antes que yo. Me sugirieron que debía procurarme un empleo inmediatamente – cualquier empleo – y que no debía ser muy exigente ni difícil en este respecto, ya que mi prioridad era alcanzar cierta medida de independencia financiera. Escuché el consejo, y les dejé saber a mis amigos y a los miembros de mi iglesia que estaba disponible para hacer cualquier tipo de trabajo.

Muy poco tiempo después, mi reciente amigo Kevin se me acercó después del culto y me dijo que él era gerente de producción y que había una vacante donde él trabajaba, y que yo podía tener ese empleo, si quería. Inmediatamente acepté la oferta, y sentí la necesidad de preguntarle acerca de la naturaleza del trabajo, a causa del consejo que había recibido. Lo único que pregunté fue dónde era el trabajo, cuándo podía comenzar y a qué hora tendría que estar allí para comenzar.

Inmediatamente me respondió: “El lunes a las 5:00 de la mañana.” Yo pensé que era un chiste, y esperé a que me dijera que estaba bromeando; pero me preguntó si yo tenía auto, y yo no tenía. Ya que el pasaba para trabajar por donde yo vivía, él me propuso recogerme. Me dijo que como gerente de producción, él debía estar allí a las 4:30 a. m., de modo que me recogería a las 4:00 de la madrugada. Me dijo que trajera ropa para cambiarme. Me sentí



atrapado, pero era demasiado tarde como para obviar el compromiso.

Era a mediados del invierno, de modo que me abrigué con mi abrigo de US\$10.00 de la tienda de ropa de segunda mano [St. Vincent de Paul] mientras esperaba ser recogido bajo un farol de la calle. Pronto llegamos al lugar de trabajo. Era el Mercado Flemington – un almacén de distribución de frutas y vegetales. Al llegar, Kevin me explicó brevemente el trabajo. Yo era el nuevo empacador en la línea de papas.

El gerente de producción

Enormes cajones industriales de papas sucias se volcaban sobre la correa de distribución. Se lavaban y se cepillaban, se pesaban y se empacaban en paquetes plásticos de cinco kilos, y se sellaban automáticamente. Estos paquetes de cinco kilos llegaban a una mesa rotativa donde una señora hábilmente enfundaba cinco paquetes en una funda de papel grande; y entonces me tocaba a mí.

Yo tenía que levantar la gran funda de 25 kilos (más de 57 libras) y colocarla en otra correa conectada a la máquina de coser; en el momento preciso, apretar un pedal para coser las bolsas, y acomodar cuarenta de ellas en una paleta de carga. Con un gato hidráulico especializado, tenía que llevar la paleta de carga a la parte posterior del almacén y correr nuevamente para reiniciar el proceso. Al regresar, había como 15 fundas llenas, con las que tenía que ponerme al día. No había manera de detener las máquinas (a veces yo oraba para que se rompiera alguna máquina). Ése era mi trabajo. Cuando sonó la campara de las 10 de la mañana para un receso, yo apenas podía caminar, ni mover mis brazos – simplemente apoyé mi cabeza sobre la mesa del comedor y me quejaba en gruñidos ininteligibles. Al llegar a casa aquella tarde, mi esposa apenas me reconocía. Inmediatamente me ordenó que renunciara. Yo no iba a renunciar. Hubiera sido muy humillante, después de haber anunciado que haría ‘cualquier cosa’.

Después de un mes en el trabajo, mi amigo Kevin me dijo que había mucho trabajo, y que si estaba dispuesto a hacer algunas horas extra – dos horas diarias. Yo estaba dolorido, pero estuve de acuerdo. Una vez más, un par de semanas después, me dijo que el negocio iba muy bien, y me preguntó si yo podría venir a trabajar los domingos. Nuevamente le dije que sí. Ya para este tiempo, mi amigo Kevin ya no me recogía. Yo tomaba el tren, y nunca llegaba tarde.

¿Pueden ustedes adivinar qué día de la semana yo creía que era el mejor?
(Que la congregación adivine.)

¿El sábado?

Sí, en cierta manera era el sábado, porque yo podía descansar.

Pero debo confesar que había otro día de la semana que era realmente excitante – era el jueves – el día de pago. Debido a lo arduo del trabajo y a las

largas horas, era siempre excitante ver cuán abultado venía el paquetito del pago.

Yo estaba dispuesto a hacer aquel trabajo arduo durante aquellas largas horas, y aún a sacrificarme del descanso y de estar con la familia aún los domingos por la recompensa del día de pago.

Así es como trabaja la sociedad – mientras más trabajas, más pago recibes. Recibes lo que mereces, lo que te ganas.

En términos generales, así es como funciona la vida; hay un sentido general de justicia y de equidad.

Hay leyes que gobiernan, que rigen nuestra sociedad. – Si vivimos dentro de los parámetros de esas leyes, generalmente estamos bien. Si hacemos lo correcto, recibimos la recompensa. Si hacemos las cosas equivocadas, recibimos las consecuencias.

Usted se aplica en la escuela, estudia bien y pasa los exámenes; si no se prepara bien, ora mucho antes del examen, y lo fracasa.

Si usted se excede del límite de velocidad, o si cruza la intersección con la luz roja, se convierte en una celebridad, se hace famoso,-- le toman fotos, y a veces hasta las publican.

Usted siega lo que siembra; eso es la justicia, eso es la equidad.

Y cuando se trata de la vida religiosa, se aplica el mismo principio.

La salvación en otras religiones del mundo

Según el hinduismo, hay cuatro vías o caminos a “Moksha” o a “la salvación” – cuando la mente humana se libra del ciclo de la vida y se une a Dios.

1. El camino de la acción – usted observa las ceremonias, las tareas y los ritos religiosos.
2. El camino del conocimiento – usted adquiere un conocimiento completo del universo.
3. El camino de la devoción – usted ejecuta las ceremonias de adoración.
4. El camino real – la práctica de la meditación y las técnicas del yoga.

Según el budismo, se alcanza el bienaventurado estado de nirvana a través del Noble Camino Octagonal. 1. El entendimiento correcto, 2. La resolución correcta, 3. La expresión correcta, 4. La acción correcta, 5. La ocupación correcta, 6. El esfuerzo correcto, 7. La contemplación correcta 8. La meditación correcta.

Según el Islam, es un acto de malabarismo. La salvación se basa en una combinación de la gracia de Alá y las obras de los musulmanes. En el día

del juicio, si las obras buenas que ha hecho el musulmán sobrepasan las obras malas que ha hecho, y si es la voluntad de Alá, él podría ser perdonado de todos sus pecados y entrar al paraíso.

Lo bueno que ha hecho, cancela lo malo que ha hecho.

Si hace un peregrinaje a La Meca, se pone a su cuenta un gran crédito en los libros del cielo.

Si muere como un mártir, defendiendo la fe, tiene acceso directo al cielo.

La salvación en la fe cristiana

¿Y qué sucede con el Cristianismo? ¿Qué tiene que decir Jesús en cuanto a cómo entramos al reino de Dios, a cómo heredamos la vida eterna?

Un joven vino a donde se encontraba Jesús con esa preocupación. Vino a donde Jesús con la pregunta del millón de dólares. Es una de las historias más famosas y más agri dulces de los Evangelios.

“Entonces se acercó uno y le dijo: —‘Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?’” (Mateo 19:16)

Al juntar las narrativas de Mateo, Marcos y Lucas, descubrimos que este hombre era joven, rico y exitoso – era un gobernante en su comunidad. ¿Por qué alguien así se interesaría en la vida eterna, o en el reino de Dios? Él lo tenía todo ¿no?

Marcos nos dice que Jesús estaba saliendo de un lugar determinado cuando este hombre joven llegó corriendo y cayó de rodillas ante Jesús públicamente. ¿Cuán desesperado pareciera haber estado? Le pregunta: **“Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”** (véase Marcos 10:17)

Debemos entender que la vida eterna no comienza con la segunda venida de Jesús; la clase de vida eterna, la calidad eterna de la vida con paz, contentamiento, gozo y servicio con propósito comienza hoy, aquí y ahora, en anticipación a la gloriosa segunda venida del Salvador Jesús. Ni las riquezas, ni la posición, ni el poder pueden darnos eso; ni aún la religión, porque este hombre era religioso, y profesaba haber observado estrictamente todos los requerimientos de la ley desde que era un niño.

El encuentro con este hombre joven, rico, exitoso, religioso era uno lleno de promesa:

1. Había venido con la pregunta correcta.
2. Había venido con la actitud correcta.
3. Había venido a la persona correcta.
4. Había venido en el momento correcto.

Todo estaba listo para que la historia tuviera una conclusión feliz.

“¿Qué cosa buena puedo hacer para heredar la vida eterna?” “¿Qué me falta?”

Se estaba acercando a la vida eterna como el hindú, como el budista, como el mahometano, en términos de cosas buenas que hacer. Él estaba buscando algo más que pudiera hacer.

“Entonces Jesús lo miró con amor, y le dijo: ‘Una cosa te falta’” (Marcos 10:21 pp)

“CONFÍA EN MÍ.” La respuesta de Jesús podría resumirse en esta contundente aseveración: “Confía en mí”. -“Colócame primero en tu vida. Para poder salvarte, yo no puedo ser “una cosa más en tu vida.” -Has construido tu vida alrededor de la adquisición de riquezas y de posición y de acciones religiosas. Estas cosas ahora definen tu existencia. Reconoces que esto no satisface las profundas ansias de tu corazón. Has venido a pedirme que añada una cosa más a tu lista de ‘cosas que hacer.’ Pero tienes que buscar primero el Reino de Dios. Confía en mí.”

El joven prendió su calculadora, ágilmente hizo unos cálculos rápidos y precisos, y cuando vio el número debajo de la línea, dice la Biblia que “se apenó”, que su rostro decayó. Aquello le iba a costar demasiado. Con toda su desesperación, con todo su cumplimiento de la ley, con todo el amor que Jesús pudo extenderle, se fue, triste y perdido, sin salvación. **No podía poner a Jesús en primer lugar.** No podía poner su vida en las manos de Jesús. No pudo cantar el himno final: ‘Salvador a ti me rindo’ (HA261). Y se fue triste, perdido y sin aceptar su salvación.

Los discípulos que presenciaron este encuentro estaban confusos, y abordaron a Jesús sobre el tema. Porque si este tipo, que parecía ser el primero en la fila para entrar al Reino de Dios, no pudo entrar, entonces ¿quién podría entrar? No pudieron menos que, espantados, hacerle la pregunta a su Maestro: “Entonces, ¿quién podrá ser salvo?” (Marcos 10:26 up)

“Jesús los miró y les dijo: ‘Para los hombres es imposible. Para Dios no. Para Dios todo es posible.’” (Marcos 10:27) Y Jesús concluyó la discusión del tema con la sentencia: “Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.” (Marcos 10:31). Recuerda esta frase porque volveremos a ella.

Como para que entendieran, Jesús los lleva de vuelta al Mercado Flemington, de vuelta al almacén, de vuelta a las estaciones de trabajo. Y nos da una parábola ofensiva en la que el comienzo del día del juicio final de compara con una escena del día de pago. Allí se cambia completamente, se daña el concepto humano de ‘más trabajo es igual a más dinero’, por lo cual se le ha llamado a esta parábola, **“La parábola del Dios injusto.”**

Jesús responde con una parábola llena de sorpresas

Mateo 20:1-2

“El Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Convino con ellos en pagarles un denario al día, y los envió a su viña.” (Mateo 20:1-2)

Aquí está el encuentro entre los ricos y los pobres. El terrateniente rico sale temprano en la mañana al mercado, donde se han reunido los pobres a esperar para ver de dónde vendrá la comida de ese día para ellos y para sus familias. Son obreros diarios, esperando que se les ofrezca el trabajo de un día por el salario de un día.

El terrateniente rico es sabio. Él ha salido temprano, después de haber hecho su tarea, después de haber calculado cuántos obreros va a necesitar para hacer el trabajo del día.

Él recluta, y antes de que salgan para su viña, entran en ciertas negociaciones, y llegan a acordar el salario que les va a pagar por un día de trabajo – un ‘denario’ [de donde tenemos en español la palabra ‘dinero’] por un día de trabajo, que era un pago generoso en aquel tiempo. Eran las 6:00 de la mañana, y cuando llegan a la viña, fresco aún el día, cada uno toma su canasta, se la ciñe a la espalda como si fuera una mochila moderna, y comienzan el día de trabajo.

Y tres horas más tarde, a las nueve de la mañana, el terrateniente nos sorprende.

Mateo 20:3-5

“Volvió a salir cerca de la hora tercera del día (las nueve), y vio en la plaza otros desocupados. Les dijo: ‘Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que es justo’. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de la hora sexta y de la novena (a medio día y a media tarde) e hizo lo mismo.” (Mateo 20:3-5)

Es la tercera hora del día. Son las nueve de la mañana.

El propósito del terrateniente esta vez no es reclutar obreros. Él es un administrador sabio, Él tiene un plan de trabajo, y ya las negociaciones con los obreros de han realizado. El texto nos dice que Él salió, y que al salir, vio que otros estaban sentados allí que no habían sido contratados para trabajar. Pero este terrateniente es diferente. A Él no lo motiva sacar ventaja ni ganancia de la nómina. En cambio lo mueve a compasión la condición de necesidad de los que no están empleados, de los que no están haciendo nada, de los que no tienen trabajo.

Ahora bien, estos obreros no tienen derecho a que se les pague un día entero de trabajo. Esta vez no hay negociación. Ellos saben que sus derechos han sido limitados. Ya han perdido tres horas de trabajo. Pero el terrateniente les dice: “Confíen en mí. – Yo les voy a pagar lo que es justo.” Así que el nuevo grupo

de obreros salieron para la viña sin negociación de salario, pero comenzaron a trabajar.

Imagínese a usted mismo, que es un trabajador recio, acostumbrado a trabajar para ganarse su salario bien ganado. Y usted comienza a trabajar a las 6:00 de la mañana. Al salir el sol, usted comienza a sudar, subiendo las lomas, cargando el canasto, que se va haciendo pesado. De pronto, usted ve a todo un nuevo grupo de obreros que comienza a trabajar como comenzó usted hace tres horas. ¿Qué pensaría usted de ellos? Probablemente que ellos no toman su trabajo tan en serio como usted. Es como sucede en la iglesia. Usted está allí al inicio de la escuela sabática, participando en el servicio de cantos, siempre a tiempo. Para el relato misionero, llegan algunos más, un poco tarde.

Pero han transcurrido tres horas más. Y el terrateniente vuelve a sorprendernos.

Mateo 20:5

Salió otra vez cerca de la hora sexta y de la novena (a medio día y a media tarde) e hizo lo mismo.” (Mateo 20:5)

Es la sexta hora del día. (Las 12:00 del medio día)... Es la novena hora (Son las 3:00 de la tarde).

Movido por su compasión y por la necesidad de la gente pobre, el terrateniente sigue reclutando obreros para su viña. Es como si se hubiera afectado su mente. Ya no está pensando en su plan de trabajo. Ahora lo motivan las consideraciones de las personas que no tienen alimento en su casa para sus hijos esta noche. No se hace ninguna mención del pago por su trabajo, ni por parte del terrateniente ni por parte de los obreros recién contratados. El terrateniente no deja de pensar en las necesidades de los pobres, en detrimento de sus propias necesidades, de sus propias ganancias, de su propio negocio.

Recuerde que usted es el trabajador concienzudo. Usted es de los que ha estado trabajando desde las seis de la mañana, desde antes de que saliera bien el sol. ¿Qué está pensando usted acerca de los que llegaron a trabajar a la hora de la comida del medio día? ¿Y qué está pensando usted acerca de los que llegaron a trabajar a las tres de la tarde, cerca de la hora de salida? ¿Y qué de los que llegan a la iglesia para la lección de la Escuela Sabática? ¡¿Y de los que llegan a la hora del Sermón?! ¿Qué le parece a usted de estos ‘hermanos’?

Como si no hubiéramos tenido suficientes sorpresas, esto ya se pasa de la raya. Esto se está haciendo ridículo.

Mateo 20:6-7

“Volvió a salir cerca de la hora undécima (a las 5:00 de la tarde, una hora antes de ponerse el sol.) Halló a otros allí, y les dijo: ‘¿Por qué estáis aquí todo el día sin trabajar?’ Dijeron: ‘Porque nadie nos contrató.’ Les dijo: ‘Id también

vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.” (Mateo 20:6-7)

Esto es absolutamente ridículo. ¿A la hora undécima? ¿Reclutar a alguien a las 5:00 de la tarde, para salir a las 6:00 de la tarde; para una hora de trabajo?

Ahora, el terrateniente entabla una conversación con los obreros ociosos: Él quiere saber por qué han estado allí todo el día sin trabajar. Pareciera que el terrateniente los ha visto desde por la mañana. Cada vez que volvía, estaban allí, y a las cinco de la tarde, todavía estaban allí. La respuesta de ellos es muy reveladora. Dicen ellos: “Porque nadie nos ha contratado.” ¿No eran aptos para ser empleados? Los pasaba por alto cada terrateniente que venía a buscar obreros. Sí tenían a su favor el hecho de que no se desanimaron, sino que permanecieron allí, por si acaso, y eran ya las cinco de la tarde. Quizá venga alguien que necesite que le limpien el patio, o que le busque una novilla extraviada. Pero allí estaban a las cinco de la tarde, esperando su momento, tomándose el riesgo de no conseguir nada, y de volver a la casa con las manos vacías, habiendo hecho el ridículo del día. Éste era un escenario perfecto para este terrateniente, que durante todo el día había estado acumulando sorpresa sobre sorpresa sobre sus empleados. Este terrateniente tenía la habilidad de aparecerse cuando más lo necesitaba la gente, cuando todo estaba a punto de resquebrajarse, de perderse las esperanzas. Así que este nuevo grupo de trabajadores también fue invitado a que fuera a trabajar a la viña, y hacia allá se encaminó.

Éstos son semejantes a los que llegan para cantar el himno final, y se quedan para el ‘pot-luck’ o para el almuerzo que se prepara para las visitas. ¿Qué pensaría usted de estos?

Para cuando llegan a la viña, se les dan las instrucciones, y toman y se acomodan las canastas, ya es hora de terminar de trabajar. Suena la campana. Ha terminado la tarea del día. Ya llegado la hora de recibir el pago por el trabajo del día.

¡PERO AÚN EN ESTE MOMENTO, EL TERRATENIENTE NO HA TERMINADO DE SORPRENDERNOS!

Mateo 20:8

“Al atardecer, el Señor de la viña dijo a su mayordomo: ‘Llama a los obreros el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.’” (Mateo 20:8)

Todos los obreros están en fila; los más cansados, los que más habían trabajado, al frente, al principio de la línea. Pero el terrateniente da instrucciones al mayordomo para que los reorganice. Éste da las órdenes: “Por favor, los que empezaron a las seis de la mañana, deben pasar al final de la fila, y los que acaban de llegar, al principio.”

El terrateniente está organizando la línea como en un semicírculo, de tal manera que lo que va a ocurrir sea transparente, y visible a todos. Esta distribución de los jornales, este veredicto, este juicio final, si queremos, será de

hecho manifiesto para que todos lo puedan ver y atestiguarlo.

Obviamente los obreros que más han trabajado no están satisfechos, pero piensan y razonan entre sí que el terrateniente no quiere que los obreros que acaban de llegar se sientan avergonzados porque han de recibir apenas un puñadito de moneditas pequeñas por su trabajo, y no quiere que se sientan envidiosos cuando vean que los que han trabajado más duro reciban el salario completo de su día de trabajo.

Más sorpresas de parte del terrateniente.

Mateo 20:9

“Vinieron los que habían ido cerca de la hora undécima, y cada uno recibió un denario.” (Mateo 20:9)

¡Los obreros que acababan de llegar recibieron un denario, el pago de un día entero de trabajo! Están confundidos. Y probablemente se están alejando de allí a toda prisa, pensando que el pagador seguramente ha cometido algún error. Los obreros más trabajadores se ríen de ellos, pensando que quieren escaparse a causa de su vergüenza por la insignificancia de sus pagos, y preguntan: “¿Cuánto te pagaron?” El primero no se atreve contestar; el segundo, sin levantar la vista, levanta un dedo. Los que más trabajaron se ríen a mandíbula batiente, casi fuera de control, a causa de la risa, y vuelven a preguntar: “¿Un pondio?” (Un ‘pondio’ es una duodécima parte [1/12] de un denario; el equivalente al salario normal de una hora de trabajo.). Pero se escucha la respuesta a esta última pregunta: “¡No! ¡Un denario!”

“¿Un denario? ¿Un denario por una hora de trabajo?” De inmediato, los que han trabajado más, comienzas a revisar el cálculo de lo que piensan que se han ganado. Si una hora equivale a un denario, entonces doce horas de trabajo equivalen a doce denarios. Comienza la fiesta en la misma viña. Están planificando comprarse sandalias nuevas, túnicas nuevas, unas vacaciones para la familia...

Mateo 20:10pp

“Cuando vinieron los primeros, pensaron que habrían de recibir más... (Mateo 20:10a)

Pero el resto del versículo nos trae la primera sorpresa desagradable de la historia.

Mateo 20:10up-12

“...pero ellos también recibieron un denario cada uno. Y al recibirlo, murmuraron contra el señor [contra el terrateniente]. Dijeron: ‘Estos últimos trabajaron una sola hora, y los igualaste a nosotros, que hemos soportado el peso y el calor del día.’” (Mateo 20:10up-12)

Cuando el pagador colocó un denario en las manos del primer trabajador que había trabajado el día entero, y dijo: “Siguiente”, nadie se movió. Comienzan a levantar un murmullo, como el murmurar del trueno, y exigen que llamen al terrateniente. “¿Cómo se atreve usted a hacer esto? ¿Cómo se atreve a tratarnos, a los obreros más trabajadores, como a los vagos, que trabajaron solamente una hora? Esto es sumamente ofensivo, e injusto.”

Mateo 20:13-16

“Y Él respondió a uno [al primero] de ellos: ‘Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Si quiero dar a este último como a ti, ¿no puedo hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes envidia, porque soy bueno?’ Así los últimos serán primeros, y los primeros últimos.” (Mateo 20:13-16)

¿Se acuerdan de este dicho? El joven rico se veía a sí mismo como el PRIMERO, y terminó siendo el último. Los obreros de la undécima hora se veían a sí mismos como los ÚLTIMOS, y llegaron a ser los PRIMEROS.

¿De qué se trata esto? ¿Qué hubiera hecho usted de haber sido uno de los trabajadores que más trabajaron en aquella viña aquel día? ¿Qué hubiera hecho yo? ¿Qué hice yo en el Mercado Flemington?

Esta historia es una verdadera piedra de tropiezo para nuestro sentido de justicia. Desde esta perspectiva es un verdadero escándalo!

Por regla general, en las parábolas, el Rey, el Maestro, el Dueño, el Terrateniente no es otro sino el mismo Jesús, Dios mismo. Así que la pregunta queda como: “¿Es injusto Dios?”

¿QUÉ QUIERE ENSEÑARNOS ESTA HISTORIA?

La clave de esta historia se encuentra en la misma introducción de la parábola: *“El Reino de los Cielos es semejante a ...”*

Esta historia no es acerca de trabajo real ni de pago real; es acerca de la entrada al Reino de Dios hoy, y acerca del juicio final [investigador] de Dios. La entrada al reino de Dios no se trata acerca de cuántas buenas obras hayamos hecho; es un regalo de Dios. Es la manera de Dios de proveer o de darnos la vida eterna. La eternidad es un regalo de Dios a todos los hijos de Dios de la raza humana que no se la merecen. La gracia, la maravillosa gracia de Dios, es la enseñanza de esta historia. Ninguno es merecedor de tan grande suma como un denario por un día de trabajo. Es otorgado por la generosidad del Terrateniente a aquellos que se dan cuenta que no han traído nada a la mesa de negociación de la salvación, excepto su profunda necesidad de la gracia de Dios. La gracia les parece ser más aceptable a los que están en la plaza o en el mercado a las 5:00 de la tarde, y que tienen un profundo sentido de su falta de capacidad para ser empleados. Porque todos hemos pecado, y noe hemos

quedados cortos para alcanzar la gloria de Dios (cf.: Romanos 3:23).

En ese sentido, Dios es injusto en cuanto concierne a otorgar la vida eterna ... Si ser justo significa darnos o tratarnos como cada uno merecemos, ¿cómo nos iría a nosotros si Dios nos diera conforme a:

Nuestras promesas rotas

La dureza de nuestros corazones

Nuestra insensibilidad hacia las necesidades de los demás

Nuestros prejuicios, nuestro orgullo.

Nuestros pensamientos y motivaciones impuros.

Nuestra envidia y celos

SÍ – Dios es ‘injusto’ – ¡y debemos regocijarnos de esa ‘injusticia’! Porque Él no nos trata como nosotros merecemos ser tratados.

Salmos 103:8-13

“Compasivo y clemente es el Señor, lento para enojarse, y grande en amor.

No siempre reprende, ni guarda el enojo para siempre.

No nos trata como merecen nuestras iniquidades, ni nos paga conforme a nuestros pecados.

Como es más alto el cielo que la tierra, así de grande es su inmenso amor hacia quien lo reverencia.

Cuando dista el oriente del occidente, tanto alejó de nosotros nuestros pecados.

Como el padre se compadece de sus hijos, el Señor se compadece de los que lo reverencian.”

Isaías 53:5, 6

“Pero Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos sanados. Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino, pero el Señor cargó sobre Él el pecado de todos nosotros.”

Efesios 2:8-9

“Porque por gracia habéis sido salvos por la fe. Y esto no proviene de nosotros, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.”

El Deseado de Todas las Gentes, página 16

“Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió

la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. “Por su llaga fuimos nosotros curados””

Hemos pecado.

Estamos en bancarrota espiritual.

Cristo murió como sustituto nuestro.

Tenemos que creerlo, que admitirlo, que aceptarlo, y que confiar en ello.

“Pero a todos los que lo recibieron, a los que creyeron en su Nombre, les dio el derecho (el poder) de ser hijos de Dios. Estos nacieron, no de sangre, ni por el impulso de la carne, ni por el deseo de un varón, sino de Dios.” (Juan 1:12-13)

El resultado es una transformación espiritual por el espíritu Santo.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación. Porque Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no atribuyendo a los hombres sus pecados. Y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Corintios 5:17-19)

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios. Decía: ‘el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos, y creed al evangelio!’” (Marcos 1:14-15)

Conclusión

(Inserte aquí su experiencia personal, o utilice la historia de Blondin)

Se cuenta la historia de Blondin, un malabarista francés, que caminaba sobre una cuerda. Él anunció que iba a extender un cable sobre la garganta de las Cataratas del Niágara, desde el Canadá hasta Los Estados Unidos, y que caminaría sobre él. A ambos lados se reunieron grandes multitudes, y la prensa. Al cruzar la primera vez, las multitudes le aplaudieron y vitorearon, y decían que él era el más grande malabarista. Entonces Blondin tomó una bicicleta especial, que tenía una ranura particular en las ruedas, y pedaleó hasta el otro lado. Una vez más las multitudes encantadas con él, repetían su nombre en sonsonete. Entonces Blondin tomó una carretilla, y la empujó a través del cable sobre las Cataratas. Esta vez, las multitudes se volvieron como locas, y decían que no había nada que él no pudiera hacer. Blondin entonces pidió silencio, y preguntó si ellos pensaban que él podía cruzar el cable sobre las Cataratas con una persona sentada en la carretilla. Exaltados, gritaban que no había duda de que él podía

realizar la hazaña. Entonces Blondín, pidiendo silencio nuevamente, solicitó un voluntario. Pero no hubo quién se sentara en su carretilla para ser cruzado al otro lado.

En la persona de Jesús, el Reino de Dios se ha acercado a nosotros; está a las puertas.

Jesús nos dice a cada uno de nosotros: “Está al alcance -- ¡Arrepentíos y creed! – YO les voy a llevar al otro lado. Les ofrezco gracia, perdón, una nueva clase de vida con propósito en el presente, y como su Abogado en el Juicio Final, un Reino glorioso y eterno cuando YO vuelva muy pronto a llevar a mi pueblo a casa.”

Llamado

¿QUÉ LES IMPIDE EL CAMINO? ¿QUÉ LES PROHÍBE ENTRAR AL REINO DE DIOS HOY?



